



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**Análisis y balance de
la cooperación
internacional con
Afganistán tras veinte
años de guerra.**

Estudiante: **Carmen Carrascal Vicente**

Director: Heike Clara Pintor Pirzkall

Madrid, mayo 2022

ÍNDICE

CAPÍTULO I.....	4
1. Introducción.....	4
1.1. Aproximación al tema objeto del trabajo.....	4
1.2. Finalidad y motivos	5
1.3. Marco teórico	6
2. Preguntas de investigación, objetivos e hipótesis	7
3. Estado de la Cuestión	9
3.1. Antecedentes al surgimiento de los Talibanes	9
3.2. Instauración del régimen Talibán.....	10
4. Metodología.....	11
CAPÍTULO II. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	13
1. Contexto histórico y actual.....	13
1.1. Detonante del conflicto y la intervención internacional.....	13
1.2. Evolución de la relación entre Estados Unidos y Afganistán durante las dos décadas de guerra.....	15
1.3. Presidencia de Donald Trump y Acuerdo de Doha.....	17
1.4. Últimos sucesos. Cambio de presidencia y retorno del régimen Talibán... ..	19
2. Impacto de la instauración del régimen talibán en la población afgana.....	21
3. Cooperación internacional con Afganistán.....	25
3.1. Cuestiones generales	25
3.2. Cooperación de Estados Unidos con Afganistán	28
3.3. Indicadores.....	31
3.3.1 Índice de Desarrollo Humano en Afganistán.....	31
3.3.2 Tasa de mortalidad.....	33
3.3.3 Tasa de alfabetización.....	34
3.3.4 Índice de percepción de la corrupción	35
3.3.5 Índice de Estados Fallidos (FSI).....	36
3.3.6 Global Terrorism	38
3.3.7 Dependencia económica y narco-economía.....	39
4. Conclusiones.....	41
5. Bibliografía.....	44
6. Anexo	56

LISTADO DE ABREVIATURAS

AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
ANDSF	<i>Afghan National Defense and Security Forces</i> , Fuerzas armadas afganas
BESAF	<i>Better Education Systems for Afghanistan's Future</i> , Mejores sistemas educativos para el futuro de Afganistán
DAC	Development Assistance Committee, Comité de Ayuda al Desarrollo
EE.UU	Estados Unidos
FSI	<i>Failed State Index</i> , Índice de Estados Fallidos
GDT	<i>Global Terrorism Database</i> ,
IDH	Índice de Desarrollo Humano
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODA	<i>Official Development Assistance</i> , Ayuda Oficial al Desarrollo
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
p.	página
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
pp.	páginas
PRT	Equipos de Reconstrucción Provincial
RAWA	Asociación Revolucionaria de las Mujeres de Afganistán
s.f.	Sin fecha
SIGAR	<i>Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction</i> , Inspector General Especial para la Reconstrucción de Afganistán
UE	Unión Europea
UIL	Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida
UNAMA	<i>United Nations Assistance Mission in Afghanistan</i> , Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán
UNESCO	<i>Organización de las Naciones Unidas para la Educación</i> , la Ciencia y la Cultura
UNOCHA	<i>UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs</i> , Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

CAPÍTULO I

1. Introducción

1.1. Aproximación al tema objeto del trabajo

La intervención internacional en Afganistán durante las dos últimas décadas ha supuesto que toda la Comunidad Internacional se esfuerce en desarrollar proyectos destinados a la reconstrucción del estado afgano y a la salvaguarda de los derechos y libertades de sus ciudadanos a la par que los intentos de mantener a los talibanes fuera del gobierno incrementaban. La colaboración de algunos miembros de la Comunidad Internacional, entre los que destacan Estados Unidos y la Unión Europea, ha jugado un papel importante en estas tareas. Sin embargo, los resultados obtenidos después de veinte años de guerra, a pesar de no ser completamente negativos, pueden defraudar por ser insuficientes. Esta insuficiencia puede ser medida a través de variables como el acceso a derechos fundamentales y servicios públicos por parte de la población de Afganistán, los cambios en el tratamiento de algunos colectivos como las mujeres y los niños, o los niveles de educación, salud y enfermedad de la población, entre otros. Todos ellos deben ser apreciados desde una visión retrospectiva que abarque la etapa anterior al inicio de la intervención internacional causada por la insurrección talibán, el periodo de inicio de la cooperación internacional al desarrollo para la mejora del Estado afgano y la fase final que permite comparar los niveles y establecer una valoración positiva o negativa.

La valoración negativa de los resultados obtenidos durante la investigación puede atender a distintas cuestiones, que serán desarrolladas a lo largo del trabajo, entre las que se pueden destacar la ineficacia de la acción de algunos Estados a causa de intereses externos, la creación de una dependencia del Estado afgano en la ayuda internacional sin que se le haya permitido desarrollar por sí mismo su propio potencial, o el desconocimiento de los factores culturales y sociales de Oriente Medio por parte de la Comunidad Internacional, lo que implica una falta de comprensión de sus dinámicas y un aumento en las dificultades de realizar intervenciones realmente eficaces. Como consecuencia de esto, la sociedad afgana ha resultado perjudicada al haber sufrido una reciente restricción de sus derechos y las predicciones en cuanto a la valoración del impacto que ha tenido la cooperación internacional al desarrollo en el territorio no parecen ser positivas, pues en la actualidad la situación en la que se encuentra Afganistán

es de precariedad en el sentido de necesidad auténtica de ayuda internacional que no puede llegar en plenitud a causa de la dominación de los Talibanes y los continuos e incesantes ataques violentos, que suponen un retroceso en las mejoras que habían sido conseguidas a lo largo de estos años.

Con estos propósitos, este trabajo se divide en una primera parte introductoria en la que se explican los objetivos del trabajo y las preguntas que pretende resolver, la hipótesis y la metodología empleada, además de una aproximación histórica que expone las causas del surgimiento del colectivo Talibán y del inicio de la intervención internacional, destacando el papel de Estados Unidos. El capítulo de análisis y discusión continúa plasmando la relación existente entre Estados Unidos y Afganistán, así como la evolución de la misma durante los veinte años de intervención, destacando el acuerdo de Doha firmado por los Talibanes con Donald Trump, así como los últimos sucesos tras el cambio de presidencia estadounidense con su consecuente cambio de estrategia de acción exterior. En este capítulo se analiza también el impacto que ha supuesto la instauración del régimen talibán para la población afgana, pues se considera que la causa principal de la necesidad de ayuda internacional para estabilizar el país es la deficiencia de garantías, servicios y derechos a la población.

Por último, se incluye el apartado de análisis de la cooperación internacional con Afganistán, dividido a su vez en distintos sub-apartados que recogen información general de la cooperación internacional con Afganistán, por tratarse del tema objeto del trabajo; información de la cooperación de Estados Unidos con Afganistán, por tratarse del mayor donante de ayuda bilateral a este país así como por la estrecha relación existente entre ambos, explicada en los capítulos anteriores; y finalmente una relación de los indicadores considerados más adecuados para determinar si la cooperación y medios invertidos en Afganistán ha dado frutos durante estos veinte años. Para concluir, se incluye un apartado de conclusiones en el que, tras recopilar los puntos clave del trabajo, se realiza una crítica a la forma actuación estadounidense y se abordan brevemente las perspectivas de futuro en referencia al objeto del trabajo.

1.2.Finalidad y motivos

Desde la firma del acuerdo de Doha entre Donald Trump y los Talibanes, la situación de inestabilidad de Afganistán ha incrementado hasta el punto de poder afirmar que en la

actualidad se trata de un Estado fallido. La toma de Kabul por parte de los Talibanes en agosto de 2021, la cual puede considerarse consecuencia de la pronta retirada de las tropas estadounidenses del territorio afgano, llenó de preocupación a toda la Comunidad Internacional a causa de las terribles consecuencias que la imposición del nuevo régimen talibán podría suponer para los ciudadanos afganos y sus potencias vecinas. Mi interés por Afganistán se inició hace años a raíz de cuestiones sobre el ataque terrorista del 11S. Las materias de seguridad y terrorismo siempre me han llamado la atención, y en consecuencia, Oriente Medio ha sido siempre una de las regiones que ha despertado mi curiosidad, pero el Grado en Relaciones Internacionales me ha permitido tener una perspectiva crítica que fuera más allá de la cuestión de seguridad, y me hiciera preguntarme cuáles son las verdaderas consecuencias del terrorismo, de qué forma afectan a la población y en qué medida debe intervenir la Comunidad Internacional para poder mejorar la situación, pues lo más aterrador del terrorismo son las consecuencias que tiene en regiones y poblaciones, especialmente en las más vulnerables. Teniendo en cuenta los últimos sucesos, comencé a cuestionarme si Afganistán había experimentado de forma efectiva mejoras gracias a la cooperación internacional y la ayuda humanitaria que otras potencias le habían brindado con el objetivo de reconstruir el Estado tras su guerra civil, pues, en caso afirmativo, el retorno de los Talibanes se plantearía como un escenario oscuro de retroceso y pérdida de todo aquello que con tanto esfuerzo humano y económico se habría conseguido.

1.3.Marco teórico

Dentro de las obras empleadas para escribir este trabajo, destaca “Una teoría política sobre la ayuda exterior” de Morgenthau, que ha servido como base del trabajo, al tratarse de un texto fundamental en materia de cooperación, pues realizó un análisis de los propósitos de la ayuda internacional desde una perspectiva realista, que explicaba la ayuda al desarrollo como un elemento de política exterior e influencia al servicio de los intereses del Estado donante. Esta perspectiva puede ser empleada para explicar la intervención de Estados Unidos en Afganistán, pues la situación actual demuestra que en esta actuación han primado los intereses nacionales estadounidenses, así como su propio beneficio económico, por encima de la verdadera ayuda humanitaria. En relación con Afganistán, las obras de José Miguel Calvillo Cisneros, especialmente su Tesis Doctoral “El proceso de la reconstrucción internacional de Afganistán: el papel de España en un

nuevo modelo de cooperación posconflicto (2001-2009)”, han servido para elaborar el contexto histórico y dotar al trabajo de una perspectiva más amplia respecto a la relación afgano-estadounidense.

En cuanto a la obtención de datos, han sido de gran utilidad los informes de organizaciones internacionales como el Banco Mundial, cuyos gráficos han permitido la comparación de los datos de los indicadores; la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), cuyas *AID AT A GLANCE CHARTS* incluyen información sobre Ayuda Oficial al Desarrollo de todos los donantes y receptores; la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (de ahora en adelante, AECID), que cuenta con múltiples evaluaciones de la cooperación española en Afganistán y sus progresos; y del SIGAR (*Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction*, de ahora en adelante, por sus siglas), cuyos extensos informes sobre la ayuda internacional proporcionada por Estados Unidos a Afganistán han sido base para poder determinar si esta ayuda ha causado un impacto positivo o negativo en el territorio. Finalmente, para abordar los últimos sucesos, ha sido preciso investigar entre artículos de periódicos de tirada internacional, como la BBC, dada la actualidad de los mismos y los constantes cambios que se producen día a día desde la reinstauración del régimen talibán, los cuales aún no han sido investigados en artículos académicos.

2. Preguntas de investigación, objetivos e hipótesis

El presente trabajo investiga si la ayuda y cooperación internacionales que ha recibido Afganistán para su desarrollo como Estado ha tenido un impacto positivo tras veinte años de conflicto interno, siendo el análisis de este impacto su principal objetivo. Para ello, será necesario explicar los cambios a los que ha hecho frente Afganistán a través del análisis de ciertas variables y entender el papel que ha tenido Estados Unidos en el proceso de desarrollo del Estado, así como la forma de la que han podido afectar sus intereses nacionales. El papel de Estados Unidos ha sido clave a lo largo de todo este tiempo, sin embargo, es necesario determinar si ha sido realmente significativo para el desarrollo de Afganistán. Por ello, se han realizado pequeñas referencias comparativas entre la labor de Estados Unidos y la labor realizada por otros Estados, tales como España a través de la AECID, cuya actividad en Cooperación con Afganistán ha sido considerable. Finalmente, se pretende hacer un balance general que ayude a determinar

si la ayuda recibida ha supuesto un beneficio para Afganistán o ha creado dependencia impidiendo el auto-desarrollo del Estado.

Para elaborar las conclusiones y calificar el impacto de la cooperación internacional prestada a Afganistán durante estas dos décadas, es necesario definir qué se considera un impacto positivo. Para realizar esta evaluación, hay distintas variables que deben tenerse en cuenta respecto a la ayuda: su eficacia, relacionada con el grado de cumplimiento de los objetivos propuestos; la eficiencia de la misma, que relaciona los resultados obtenidos con los recursos empleados; su sostenibilidad, que analiza el mantenimiento de dichos resultados obtenidos; su pertinencia o adecuación con las necesidades, y el impacto o consecuencias que derivan de ella (Alonso Rodríguez, 2012, p. 244). Para poder desarrollar dichas variables, se han utilizado distintos indicadores que muestran si la ayuda internacional ha conseguido crear en Afganistán una situación de seguridad, entendiéndola en su sentido más amplio, gracias a la que haya podido desarrollarse una democracia totalmente independiente de otros actores internacionales y cuyo sistema consiga sostener las necesidades más básicas de la población. Entre estos indicadores, podemos encontrar el Índice de Desarrollo Humano (IDH), las tasas de mortalidad o alfabetización de la población, el cultivo de drogas opiáceas y la dependencia de la economía de dicho cultivo, o el número de ataques terroristas que han tenido lugar en este tiempo.

La cooperación será positiva si los datos obtenidos del análisis de variables permiten establecer que la ayuda otorgada a Afganistán ha cumplido con los objetivos propuestos de forma eficiente y adecuada. En este sentido, y para determinar cuáles pueden ser dichos objetivos, se debe hacer referencia a la transformación que vivió el sistema de cooperación internacional en la última década del siglo XX, gracias a la cual se puso de manifiesto un nuevo orden de prioridades para la cooperación, siendo la promoción de la democracia y de los derechos humanos el foco del mismo, que derivaron en la introducción por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (de ahora en adelante, PNUD) en 1994, del adjetivo “sostenible” al ya existente desarrollo humano y en la creación de los objetivos de desarrollo sostenible en el año 2000 (Prado Lallande, 2009). En consecuencia, la cooperación internacional con Afganistán, además de lograr la reconstrucción del país devastado tras años de conflicto constante, tenía como fines principales la instauración de una democracia que pudiera liderarse de forma

autosuficiente y sin depender de la intervención de potencias extranjeras para lograr el control del Estado y garantizar el cumplimiento con los derechos y necesidades básicas. Para determinar si estos objetivos se han logrado, se busca contestar a las siguientes preguntas: ¿Cuál es la situación actual de Afganistán en materia de desarrollo y cuáles han sido los antecedentes históricos que han contribuido a dicha situación?, ¿ha sido positivo el balance de la ayuda recibida por Afganistán de parte de la Comunidad Internacional?, ¿puede calificarse Afganistán como un Estado independiente?. En consecuencia, la hipótesis del trabajo puede resumirse en la respuesta a la siguiente cuestión: ¿Es positivo el balance de la cooperación y ayuda internacional al desarrollo que ha recibido Afganistán durante los veinte años de intervención internacional?

3. Estado de la Cuestión

3.1. Antecedentes al surgimiento de los Talibanes

La pluralidad étnica con la que cuenta Afganistán, ha sido una de las causas de surgimiento de conflictos a nivel interno en el país. De entre todas las etnias, son los Pashtunes la dominante, más por las conexiones territoriales con las que cuentan que por su tamaño (Cocho, 2021). El pueblo Pashtun se dividía en los Ghilzai y los Abdali, posteriormente denominados Durrani, pioneros en la centralización del gobierno independiente del Estado. Sin embargo, también han sido múltiples las amenazas externas a las que Afganistán ha tenido que hacer frente, pues su posición geoestratégica de nodo comercial y puerta a Asia desde Occidente, han sido causa de distintas intervenciones extranjeras que tenían como objetivo principal dominar el territorio, especialmente durante el siglo XIX, cuando el afán imperialista de las potencias europeas dio lugar a distintas intervenciones y ocupaciones (Calvillo Cisneros, 2020, p. 42). De entre ellas, destaca la ocupación británica, a la que los afganos, principalmente de etnia Durrani, hicieron frente en las denominadas guerras anglo – afganas en el periodo de 1879 a 1919.

Destaca también la ocupación soviética, iniciada en el contexto de la guerra fría como medida de contención por parte de la URSS de la expansión de la ideología del bloque occidental tras un acercamiento al Estado a través de donación de infraestructura (Forigua Rojas, 2010), así como de auxilio al gobierno afgano, que trató de implantar políticas consideradas anti-islámicas causando protestas entre los sectores defensores del fundamentalismo islámico (Bologna, 2004). La ocupación soviética se extendió desde

1979 hasta 1989 y tuvo dos consecuencias principales. La primera de ellas fue la inmersión de Afganistán en una guerra civil en la que participarían grupos religiosos fundamentalistas, entre ellos los Talibanes. La segunda consecuencia fue el inicio de la intervención estadounidense en Afganistán mediante el apoyo a estos grupos religiosos, a los que paradójicamente debería enfrentarse años más tarde (Román Mora, 2019, p. 17). Aunque la retirada soviética se produjera en 1989, la influencia del comunismo en Afganistán a través del partido comunista apoyado de forma clandestina por la URSS continuó hasta su destitución en 1992, periodo en el que se inició una etapa de caos e incertidumbre que fue aprovechada por los Talibanes para expandir su influencia.

3.2. Instauración del régimen Talibán

En 1994, emergió el colectivo Talibán, impulsado por la falta de estabilidad política y social que amenazaba el Estado. Los Talibanes, tal y como indica el término en lengua *pashtun*¹, eran un conjunto de estudiantes de las *madradas*, escuelas coránicas de Pakistán. Su objetivo principal era la creación de una comunidad musulmana purificada y sin corrupción, que se guiara por el Código *Pashtun* y los preceptos de la ley islámica, la *Sharia*, para defender la integridad y la paz del Estado (Román Mora, 2019, p. 99). En sus inicios, no eran un grupo de carácter belicoso, sino que propagaban la defensa de la paz y el desarme de la población al hacer frente a los señores de la guerra que disputaban el dominio de las zonas más próximas e influyentes del territorio. Eran los conflictos internos que causaban que imperara la inestabilidad en el Estado afgano lo que favoreció que los Talibanes consiguieran el apoyo de la opinión pública al establecer una unificación de poder en sus zonas de control mediante la propagación del fundamentalismo islámico, que implicaba su restrictiva interpretación del Corán influenciada por elementos wahabistas, pues la población requería la existencia de una autoridad que hiciera frente a dichos conflictos internos (Cuéllar, 2013).

El extremismo religioso de los Talibanes surgió a partir de influencias de otras culturas, entre las que destaca el sunismo, así como de excombatientes contra la URSS. Destaca entre ellos el Mullah Omar, quien extendió los entrenamientos de carácter

¹ El término “talibán” proviene del pashtún “*tālib*”, que significa estudiante. A su vez, el término pashtún está influenciado por el árabe, idioma en el que *tālib* significa buscador de la verdad o estudiante (Treviño Rodríguez, 2022).

cuasimilitar dentro del colectivo y propagó la idea de la creación de un “Emirato Islámico de Afganistán”, liderado por un Emir de los fieles o *Amir al – Mu’minin*, cargo para el que él mismo fue designado. Todos estos elementos en conjunción supusieron que los Talibanes pudieran convertirse en una fuerza militar que, gracias a su imposición estricta de los preceptos religiosos y su política de obediencia y sumisión al emir, consiguió dominar Kabul por primera vez en 1996, pues lograron el objetivo de mantener la cohesión dentro del movimiento. Además, tenían a su favor el apoyo económico y logístico de actores tanto estatales como no estatales, entre los que se podían encontrar importantes potencias como Estados Unidos, Arabia Saudí o Pakistán, entre otras, que buscaban frenar la expansión de la ideología comunista propugnada por la Unión Soviética; así como de mentores ideológicos como el líder del grupo Al-Qaeda, Osama Bin Laden, quien pretendía que la importancia del Islam se proyectara a una mayor escala de importancia (Román Mora, 2019, p. 26), para lo que empleó su influencia en la política exterior de los Talibanes al tratar de “transformar el movimiento de resistencia contra las fuerzas soviéticas en Afganistán, en un movimiento panislámico con la cooperación activa de Estados Unidos a través de Pakistán” (Castro Méndez, 2010, p. 66) usando todos los recursos humanos y económicos de los que disponía.

En 1996, los Talibanes iniciaron el control la capital, lo que supuso el comienzo de una nueva época en la que imperaba la ley islámica en referencia con la institución de una jerarquía de cargos, objetivos a cumplir por parte del nuevo régimen y medidas para la consecución de los objetivos, en cohesión con una estructura gubernamental y militar vertical. La seguridad del Estado comenzó a ser una de las prioridades y, en consecuencia, se crearon distintas entidades que frenaran actitudes que el islam no permitiría mediante la imposición de medidas restrictivas. Frente a esto, surgieron grupos de oposición que no consiguieron que la violencia frenara, sino el efecto adverso. Emergió así una época en las que las violaciones de derechos en materias como la educación, la salud y la justicia eran constantes y se perpetuaron hasta el fin del régimen en 2001.

4. Metodología

Para realizar este trabajo, he empleado tres métodos de investigación. En primer lugar, he realizado un análisis histórico y documental apoyándome en la bibliografía citada con el objetivo de explicar los motivos por los que Afganistán ha necesitado, y sigue

necesitando, ayuda internacional y cooperación para el desarrollo. En segundo lugar, he llevado a cabo un análisis numérico y de datos a partir de la investigación de variables tales como el Índice de Desarrollo Humano, las tasas de alfabetización o mortalidad o el Índice de Percepción de la Corrupción, entre otros. Finalmente, he realizado un análisis comparativo de estos datos para determinar los cambios positivos o negativos que han sucedido gracias a la ayuda prestada por la Comunidad Internacional a Afganistán. El método que ha predominado en mi investigación ha sido el descriptivo. Además, he considerado oportuno incluir datos de la cooperación llevada a cabo por España, cuyo papel ha sido muy activo, consiguiendo resultados satisfactorios, con el objetivo de contar con un término de comparación.

En referencia a la organización de la escritura del trabajo, he considerado conveniente dividir la información por temas y ordenarla en carpetas, para después crear un todo cohesionado en el que todas las partes estén relacionadas. Tras la redacción de un índice en el que he ordenado las ideas principales que quería abordar en el trabajo, en consonancia con las preguntas que interesaba responder, he comenzado a buscar información y leer sobre el tema, con cuyo contexto histórico ya estaba familiarizada. A lo largo de los meses de trabajo, me he ido dando cuenta de cuáles eran los apartados más interesantes, y he descartado otros que finalmente no tenían una relación relevante con la hipótesis. La mayor dificultad en este sentido ha sido descartar información y decidir qué datos merecía la pena sintetizar para poder incluir en el trabajo sin sobrepasar los límites de extensión.

La gran mayoría de los datos empleados han sido de fácil acceso dada la actual relevancia del tema objeto de investigación, así como gracias a la transparencia de organizaciones como la OCDE o Naciones Unidas, las cuales contienen la gran mayoría de información sobre el tema. Sin embargo, las propias restricciones informativas del Estado en la actualidad obstaculizan no sólo la recopilación de datos sobre la ayuda humanitaria y de emergencia que se está prestando en la actualidad, sino la propia prestación de las mismas. La situación inestable que vive Afganistán en la actualidad dificulta la posibilidad de realizar predicciones y de contar con datos actuales adquiridos de fuentes transparentes, lo que hace necesario establecer un límite para la realización de comparaciones, el cual sea anterior al retorno de los Talibanes al poder.

CAPÍTULO II. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

1. Contexto histórico y actual

1.1. Detonante del conflicto y la intervención internacional

Puede resultar contradictorio que Estados Unidos, habiendo colaborado como aliados con los Talibanes con el objetivo de frenar la expansión soviética en Afganistán décadas antes, se enfrentara de forma abierta involucrando finalmente en su lucha a toda la Comunidad Internacional. Sin embargo, esta razón atiende a los intereses cambiantes que las distintas potencias internacionales tienen, los cuales, a pesar de poder obstaculizar la comprensión de sus actuaciones, atienden a razones mayormente de peso. En este caso, Estados Unidos había llevado a cabo ciertas operaciones durante la Guerra del Golfo, entre las que destacan el embargo a Iraq, la ayuda que proporcionaron a Israel o el establecimiento de bases en el territorio de Arabia Saudita, que supusieron el punto de partida del fin de la endeble alianza afgano-estadounidense. Como respuesta a ellas y por ser consideradas amenazas por parte de los radicales musulmanes que apoyaban a Bin Laden, Afganistán inició una etapa en la que los atentados y la violencia marcarían el ritmo del funcionamiento del Estado y en la que los voluntarios entrenados en Pakistán y organizados en células jugarían un rol importante.

Fueron necesarias dos declaraciones de guerra y varios bombardeos a distintas embajadas estadounidenses para que se produjera el detonante de la Guerra contra el Terrorismo (*War on Terror*), el ataque contra las Torres Gemelas de Nueva York, y al Pentágono, el 11 de septiembre de 2001. A pesar de que el ataque fue inicialmente atribuido al grupo terrorista Al-Qaeda, el régimen Talibán fue responsabilizado de forma indirecta, pues suponía su principal apoyo. Como respuesta, Estados Unidos solicitó a los Talibanes la entrega de su principal sospechoso como cabeza de operaciones, Bin Laden. La entrega fue denegada por lo que se inició el bloqueo del suministro de alimentos y el bombardeo de Afganistán por parte de Estados Unidos, comenzando así de forma oficial la intervención en el territorio (Guidi Castañeda, 2019, p. 210).

A través de una comparecencia del presidente del momento, George W. Bush, Estados Unidos inició en octubre la denominada operación “Justicia infinita”, cuya

denominación derivaría en la conocida “Libertad duradera” (*Enduring freedom*) y en la que se proponían las medidas que llevaría a cabo para asegurar la defensa del Estado (Vercher García, 2013, p. 23). Suponía esta acción una nueva afrenta contra el régimen Talibán, que ya había sido apoyada con anterioridad mediante coaliciones encubiertas con el principal grupo de oposición al régimen Talibán, la Alianza del Norte, a la que pertenecían minorías de distintas etnias (Melgarejo, 2001). Todos estos opositores se alzaron de forma progresiva involucrándose en la estrategia estadounidense hasta conseguir la fuga de los combatientes y líderes Talibanes a los Estados circundantes, principalmente a Pakistán. A continuación, Estados Unidos empleó una nueva estrategia de disuasión para conseguir que los Talibanes refugiados en Pakistán no consiguieran reorganizarse, para lo que presionó al presidente pakistaní Mushrraf con el objetivo de que se uniera a la guerra contra el terrorismo y favoreciera de este modo la dispersión de los Talibanes en el territorio de Pakistán. Fue esta falta de apoyo por parte de Pakistán, en conjunto con la pérdida de legitimidad del régimen dentro del territorio afgano, así como de las carencias militares y en factor humano, lo que propició que el régimen fuera derrotado, si bien seguía siendo necesario idear una estrategia que acabara con los reductos talibanes para que la victoria fuera total (Cuéllar, 2013).

Dentro de esta estrategia, formulada por toda la Comunidad Internacional, la reconstrucción del país fue establecida como una de las mayores prioridades. Se consideró fundamental que un nuevo gobierno al que la mayoría de la población apoyara tomara el poder y con este fin, entre los años 2004 y 2005, se eligió un nuevo parlamento y se promulgó una nueva Constitución. A pesar de ello, el gobierno de transición no consiguió crear un ambiente y condiciones de seguridad suficientes para evitar que los reductos talibanes, los cuales trataron por todos los medios de desestabilizar el nuevo gobierno, iniciaran “tras perder el poder, ... una intensa campaña terrorista que se mantiene hasta la actualidad” (González Francisco, 2019) caracterizada por el uso de atentados suicidas y que tenía como objetivo expulsar a EE.UU del territorio y recuperar el control de las áreas de influencia. Este resurgimiento dio lugar a una nueva y compleja forma de terrorismo, de carácter más organizado, pues se fundamenta en la agrupación en células dispersas y empleo de medios de difusión masiva para reclutar nuevos miembros, y cuya financiación procede de actividades ilegales, entre las que destaca el tráfico de opio y otras drogas. Los ataques que estos nuevos grupos han perpetuado a lo largo de estos veinte años de ocupación, son cada vez más letales y atacan a los sectores

más débiles. La razón principal es que tanto su capacidad militar como su popularidad han aumentado, al contar con el apoyo de algunas potencias internacionales, así como de autoridades locales (Cuéllar, 2013). Es por esta razón por la que la cooperación internacional al desarrollo ha sido y es necesaria en Afganistán, pues las víctimas de estos ataques son los ciudadanos, que se ven desprovistos de sus derechos fundamentales e inmersos en situaciones de precariedad causadas por la violencia y la escasez de medios.

1.2. Evolución de la relación entre Estados Unidos y Afganistán durante las dos décadas de guerra

Los distintos cambios de presidencia en Estados Unidos, con sus consecuentes diversificaciones de las estrategias de política exterior a seguir, han propiciado que la relación afgano-estadounidense haya vivido distintas etapas dependiendo de la prioridad que cada administración ha dado a la cuestión.

Mientras que el Presidente Bush, quien ostentaba el cargo cuando el 11S fue perpetrado, creó el concepto de “guerra preventiva” desplazando de este modo “la política de contención y disuasión que había guiado a EE.UU desde el final de la II Guerra Mundial” (Público, 2010) y reafirmando el papel de Estados Unidos como defensor de la paz, la libertad y la seguridad en contraste con el cruel y deshumanizador antagonismo de los terroristas, sus sucesores disminuyeron la implicación del Estado en la cuestión afgana para desviar su interés hacia otros sucesos de gran relevancia. Si bien es coherente que en los inicios del conflicto la estrategia fuera más incidente en la situación, como se demostró con el desarrollo de la denominada Doctrina Bush, las posiciones más distendidas tomadas por los presidentes Obama y Trump han sido criticadas en ocasiones por haber perpetuado la permanencia de las tropas estadounidenses en el territorio afgano, fomentando que se considere a la guerra de Afganistán una guerra interminable.

La Doctrina Bush abogaba por el unilateralismo como principio rector de las relaciones exteriores de Estados Unidos, que implicaba priorizar los intereses estadounidenses y actuar de forma independiente a otras potencias, generalmente a través de Organizaciones Internacionales (Paz Meléndez, 2002), al mismo tiempo que coordinaba políticas de intervencionismo constante con otras aislacionistas (Molina,

2004), pues se tomarían precauciones para proteger a los ciudadanos a nivel mundial a la par que se emplearían recursos para hacer justicia (Andrade Molina, 2017, p. 31) “sin hacer distinción entre los terroristas que cometieron el ataque y aquellos que los apoyaron e idearon” (Bush, 2001).

Criticó los ataques terroristas y los efectos que el control Talibán causaba en la población, haciendo especial referencia a la situación de las mujeres, y animó a todos los actores estatales a tomar posición en la guerra contra el terrorismo, en la que se distinguían dos claros bandos: el de Estados Unidos como defensor de la paz y la libertad, y el de los terroristas criminales. Condenó a todo aquel que no empleara de forma suficiente sus recursos económicos, militares y legales para erradicar el terrorismo, y de forma especial a todos aquellos que cubrían las actividades de los Talibanes, ejemplos entre los que podemos encontrar a Irak con su plan de desarrollo de armas nucleares de destrucción masiva (Andrade Molina, 2017, p. 96). La necesidad de velar por la seguridad interna incentivó la creación del escudo antimisiles, entre otros instrumentos y entidades estatales, y el establecimiento de alianzas multilaterales. A pesar de ello, la popularidad del presidente Bush disminuyó a causa de las acusaciones realizadas por otras potencias internacionales sobre las actuaciones que el gobierno llevaba a cabo en la prisión de Guantánamo, en la que se internaban y torturaban a sospechosos de terrorismo, por lo que en 2003 sus prioridades de política exterior dieron un giro, posicionando a Irak en el lugar que ocupaba Afganistán.

Con la llegada a la presidencia de Barack Obama en 2009, la estrategia en torno a Afganistán cambió de forma radical en sus inicios, pues apostó por la negociación con los Talibanes, el multilateralismo y la cooperación internacional como medios principales para la consecución de objetivos, entre los que primaba acabar con los conflictos abiertos. Trató de dar de nuevo importancia a la cuestión de Afganistán, considerada un “frente olvidado” (Prado, 2009), pues establecía que se trataba de una guerra de necesidad y de no de elección, por haberse iniciado a causa de una amenaza exterior. De este modo, aumentó la presencia de tropas norteamericanas en el país con el objetivo de reforzar el potencial de las tropas afganas, las ANDSF (*Afghan National Defense and Security Forces*), evitar la participación de la población civil en la insurgencia terrorista, frenar la expansión de los Talibanes y negar el refugio de los militantes de Al-Qaeda, para lo que

Estados Unidos debería apoyarse en la cooperación con otras potencias internacionales, entre las que se incluía Pakistán (Obama, 2009).

Ante la falta de resultados dada la escasez de medios adecuados para expandir entre la población afgana valores democráticos etiquetados como “occidentales”, así como debido a la creciente influencia del grupo Al-Qaeda, que incrementó la inestabilidad de Oriente Medio y dio lugar a un punto de inflexión en el terrorismo Yihadista, a partir del cual surge la denominada “tercera fase del Yihadismo” (Reinares; García Calvo y Vicente, 2019), Obama consideró pertinente la retirada de parte de los efectivos, hecho que anunció en 2011 aunque posteriormente se aplazara a 2014. Este anuncio suscitó múltiples críticas por parte de otros líderes internacionales, que consideraban la retirada como la causa del apogeo de las futuras operaciones de los Talibanes, quienes en ese momento podían verse beneficiados por el apogeo de la producción del opio, una de sus principales fuentes de financiación, así como por las crecientes disputas entre los “señores de la guerra” (Bataller, 2010), hecho que finalmente se demostró con la pérdida de control de las fuerzas afganas sobre la situación una vez que las tropas estadounidenses fueron retiradas, y la misión de la Fuerza Internacional de la Asistencia a la Seguridad, impulsada por la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), finalizó. Dada esta imposibilidad interna por parte de Afganistán de mantener su propia seguridad nacional, sumada al desencuentro dentro del gobierno interno, se volvió a considerar la permanencia de las tropas estadounidenses en el territorio, la cual se hizo efectiva mediante el acuerdo estratégico de 2012, que permitió la permanencia reducida de Estados Unidos y otras fuerzas internacionales (Calvillo Cisneros, 2013).

1.3. Presidencia de Donald Trump y Acuerdo de Doha

La política exterior estadounidense cambió con la llegada de Donald Trump a la presidencia en 2017. Relativo a la cuestión de Afganistán, mostró desde sus primeras apariciones en público su intención de retirar las tropas, aunque en un principio respetó los anteriores acuerdos de presencia reducida para estabilizar la región, e impulsó la intervención de la India en Afganistán con el objetivo de replegar el papel que tenía Pakistán en el territorio. Sin embargo, en 2018 propuso que los efectivos estadounidenses en Afganistán se redujeran en un 50% y comenzó a negociar en Doha con los

representantes del colectivo Talibán la retirada total, que se materializaría en el acuerdo histórico firmado en febrero de 2020, en el que el gobierno legítimo de Afganistán no participó, por haberse negado los Talibanes a cualquier negociación en la que participara el gobierno, al cual no reconocen. A pesar de ello, se “sigue insistiendo en que cualquier acuerdo para la retirada de las fuerzas internacionales de Afganistán debe incluir un acuerdo de alto el fuego y la inclusión de líderes gubernamentales en las negociaciones” (Arévalo, 2019, p. 146), pues es la única fórmula de conseguir paz y estabilidad internas, pero desafortunadamente, ninguno de los intentos por parte del gobierno local de reunirse con los Talibanes y otros grupos políticos de la región, ha sido exitoso.

Las negociaciones del acuerdo firmado en Doha comenzaron un año después del cambio de presidencia, aunque no fue hasta 2019 cuando existió un borrador final, pues las distintas posiciones de ambas partes habían supuesto periodos de estancamiento (Arévalo, 2019, p. 145). La causa de que no fuera hasta el 29 de febrero de 2020 cuando se firmara el acuerdo, fueron nuevos ataques de gran letalidad, que causaron un número significativo de víctimas civiles, atribuidos a los Talibanes, de los cuales ellos niegan la autoría (Kabul Press, 2020). El objetivo principal del acuerdo es la reducción de la violencia talibán, causante de la inestabilidad y la falta de desarrollo económico y social del Estado. Para ello, Estados Unidos se comprometía a retirar sus fuerzas de forma progresiva, a facilitar el intercambio de prisioneros entre los Talibanes y el gobierno legítimo y a retirar las sanciones que había interpuesto a los primeros. Por su parte, los Talibanes acordaban no emplear o reclutar soldados afganos, ni financiar operaciones en las que éstos participaran y fueran dirigidas contra Estados Unidos o cualquiera de sus aliados (Clayton, 2020), e iniciar las negociaciones con el gobierno legítimo. Estos compromisos no han sido cumplidos por parte de los Talibanes, quienes han seguido empleando la violencia como principal medio de control, y se han negado a negociar con el gobierno, llegando a tomar la capital, como se expondrá posteriormente. A pesar de los incidentes y desencuentros que se vivieron tras la firma del acuerdo, y aunque el mismo no aseguraba en final de la guerra, se confiaba en su efectividad para dar comienzo a un costoso proceso de resolución del conflicto, hecho que ha sido negado por acontecimientos posteriores.

1.4.Últimos sucesos. Cambio de presidencia y retorno del régimen Talibán

El más o menos reciente cambio de gobierno estadounidense, ha supuesto un nuevo desafío para la relación entre Estados Unidos y los Talibanes. Los segundos, manifestaron su propósito de continuar con el cumplimiento del acuerdo de Trump, por lo que solicitaron a Joe Biden que mantuviera la estrategia seguida por su predecesor, pues el acuerdo de 2020 favorecía los intereses de ambas partes (Pajhwok, 2020a), al mismo tiempo que el gobierno afgano solicitó la revisión del proceso por falta de cumplimiento del compromiso de iniciar las negociaciones (Europapress, 2020), y afirmó que el cambio de presidencia no supondría ningún cambio en la relación entre ambos Estados (Arif Sheva, 2020). Las líneas generales de la política exterior de Biden, a pesar de ser muy distintas de las de la anterior Administración, apostaron desde un primer momento acabar con las “guerras eternas” y emplear medios alternativos para luchar contra el terrorismo. Durante los primeros meses de presidencia, el Secretario de Asuntos Exteriores, Mike Pompeo, anunció que continuaría con la política de reducción, solicitando a los Talibanes el cumplimiento de su parte del acuerdo y exigiendo el cese de la violencia (Pajhwok, 2020b), argumentando que la presencia estadounidense carecía de sentido, pues, según el Gobierno, la amenaza que suponía Afganistán para EE.UU se había reducido y se deducía del tiempo invertido en vano para conseguir un gobierno competente en el territorio, que este objetivo, plasmado en los acuerdos de Bonn de 2002, nunca se lograría, lo que implicaba la falta de sentido de continuar con esta “guerra eterna” en lugar de centrarse en otros asuntos considerados más prioritarios (García Encina, 2021).

El pasado agosto de 2021, se demostró que este “Acuerdo para Traer la Paz a Afganistán”, no ha tenido más que un efecto contrario al deseado, pues la retirada de tropas estadounidenses, junto con la mencionada incapacidad de las ANDSF de asegurar el control, implicó la caída del gobierno de Ashraf Ghani y la toma de los Talibanes de Kabul, lo que era predecible, como aseguraban muchos expertos, entre los que encontramos al director para Asia Central y Meridional del Instituto Hudson y exembajador de Pakistán en EE.UU, quien declaró para BBC Mundo que consideraba el Acuerdo de Doha como una rendición más que un tratado de paz (Olmo, 2021). Además, el Gobierno de Biden había establecido, antes de su adelanto al 31 de agosto, como fecha de retirada total de las tropas el 11 de septiembre, de forma que su desvinculación de

Afganistán coincidiera de forma simbólica con el vigésimo aniversario de los atentados del 11S. Por ello, resultaba predecible que los Talibanes reaccionaran a este hecho de forma violenta (García Encina, 2021). La situación de incertidumbre en Afganistán creció cuando el 15 de agosto de 2021 los Talibanes recuperaron el poder en el territorio. A partir de entonces, más de 120.000 personas procedentes de distintas naciones debieron ser evacuadas (El País, 2021), por lo que las potencias internacionales presentes en el país debieron aunar esfuerzos para salvaguardar y proteger los intereses de todos aquellos que veían su vida amenazada con la llegada del nuevo Gobierno talibán.

La violencia en Afganistán no ha cesado, ya que distintos ataques letales, como el sucedido en el aeropuerto de Kabul el pasado 27 de agosto, atribuido al ISIS, han sido llevados a cabo por los Talibanes causando cientos de muertos y heridos. Por ello, las principales potencias y organizaciones internacionales, entre las que destacan por una parte EE.UU y la Unión Europea, y por otra, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), consideraron una prioridad la evacuación ordenada y coordinada de ciudadanos, tanto nacionales como extranjeros en Afganistán, tratando de evitar movimientos ilegales de migrantes, así como la reestructuración de los fondos dedicados a la previsible crisis humanitaria que amenazaba con suponer el colapso de los servicios básicos del país (El Mundo, 2021). La ayuda humanitaria y financiera de las grandes potencias para prestar sus servicios en el territorio, así como para acoger a los refugiados por la crisis afgana, resulta crucial en la actualidad, por lo que se ha tratado de animar a conseguir una respuesta global por parte de toda la Comunidad Internacional, pues, al fin y al cabo, los principales perjudicados de esta situación son los ciudadanos afganos, especialmente los colectivos más vulnerables, entre los que encontramos a las mujeres, quienes han debido soportar la convivencia con una situación de guerra constante y ahora deben hacer frente a la vulneración de derechos fundamentales por parte del nuevo régimen.

En conclusión, la relación de Estados Unidos con Afganistán y los Talibanes se dio por finalizada tras la retirada de tropas del territorio, así como del traslado de su misión diplomática de Kabul a Catar. Las declaraciones posteriores a la toma de la capital por los Talibanes del presidente Biden advertían de la falta de interés de Estados Unidos de continuar, pues daban a entender que si las fuerzas afganas, adecuadamente entrenadas durante estos veinte años, no eran capaces de resistir al empuje talibán en ese momento, nada cambiaría la continuación de la presencia de Estados Unidos, salvo el coste

económico y humano que esto supondría para el ejército estadounidense. Biden afirmó que su compromiso con los derechos humanos, del mundo en general y de los ciudadanos afganos en particular, seguía vigente como principio esencial de su política exterior, pero el medio no debían ser despliegues militares, sino la diplomacia, y el apoyo económico de toda la Comunidad Internacional. Argumentaba en su discurso la retirada con el hecho de que el objetivo de Estados Unidos era el de acabar con la amenaza terrorista de Al-Qaeda y dar muerte a Bin Laden, lo cual ya había sucedido, por lo que resultaba un sinsentido seguir destinando recursos y un presupuesto desmesurado a tratar de estabilizar una región que constituye prácticamente un Estado fallido, que sería aprovechado por sus competidores estratégicos, Rusia y China (White House, 2021).

Si bien estos argumentos pueden resultar razonables, Estados Unidos parece haber escapado de la responsabilidad de estabilizar la nación afgana después de haber cumplido sus propios intereses: asegurar que no existirá ataque por parte de los Talibanes a Estados Unidos, en virtud del Acuerdo de 2020, haber mantenido durante veinte años cierto control en Oriente Medio, beneficiarse de recursos naturales extraídos de Afganistán, cesar de emplear recursos para financiar operaciones destinadas a mejorar el potencial de las instituciones internas afganas una vez que se había autoproclamado líder mundial de la *war on terror*, e incluso conseguir que parte de las empresas privadas estadounidenses que operaban en Afganistán pudieran lucrarse económicamente durante los veinte años de presencia y con la salida de las tropas americanas (Bermúdez, 2021).

2. Impacto de la instauración del régimen talibán en la población afgana

Si existe una consecuencia clara de la instauración del régimen talibán, no sólo en la actualidad, sino también haciendo referencia al periodo de control talibán previo a la intervención internacional, es la precariedad de condiciones con la que la población afgana ha debido convivir durante todos estos años, en materia de derechos humanos. Es precisamente el conocimiento de la interpretación restrictiva de derechos de ciertos colectivos llevada a cabo por los talibanes durante su anterior periodo de control la máxima preocupación de la Comunidad Internacional para la nueva situación de dominio talibán en Afganistán. Todo ello sin perjuicio de las consecuencias negativas para el desarrollo que conlleva sufrir la continuación de una guerra sin fin durante dos décadas.

La razón por la que los Talibanes, con su llegada al poder, imponen cambios en el disfrute de derechos básicos de la población, es la radicalización del fundamentalismo islámico al que está asociado su régimen, pues tiene como objetivo el retorno de los preceptos fundamentales de la estricta ley islámica, la cual consideran solución a los problemas políticos y sociales por ser apta para purificar la sociedad y guiar el comportamiento de los ciudadanos. En consecuencia, su ascenso al poder implicó la aparición de todo tipo de castigos que empleaban la violencia represiva por incumplimiento de los preceptos islámicos o por realización de actos considerados inmorales. Todos los ámbitos de la vida de los afganos comenzaron a estar controlados por instituciones gubernamentales creadas a tal efecto, entre las que destacaba el Ministerio de la Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio (Román Mora, 2019, p. 32).

Entre todos los cambios introducidos por el régimen talibán, el más significativo atiende a la posición de las mujeres y las niñas en la sociedad, pues con la llegada de los fundamentalistas al poder, fueron totalmente excluidas del ámbito público. Dentro de las prohibiciones introducidas, destacan el trabajo fuera del hogar, la libre circulación por lugares públicos, la asistencia a la escuela o las apariciones en público sin parientes varones, denominados *mahram*. Se crearon servicios exclusivos para el uso de mujeres, como el transporte público, que contribuían con la segregación al impedir que pudieran utilizar servicios anteriormente comunes para toda la población (RAWA, 2021). Entre las medidas más drásticas, se impuso la prohibición de que las mujeres pudieran ser vistas o tratadas por personas ajenas a su familia, lo que implicó que debieran vestir el *chadari*, una prenda azul marino que cubre todo el cuerpo excepto los ojos, totalmente opuesto a las coloridas y elaboradas túnicas tradicionales afganas (BBC, 2021). Las restricciones comenzaron a expandirse a otros ámbitos, como los servicios sanitarios o educativos, lo que constituían verdaderas violaciones de derechos humanos, reconocidos en distintos textos internacionales, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Todos los incumplimientos de las normativas impuestas por los Talibanes en virtud de la drástica interpretación de la ley islámica, conllevarían brutales castigos tales como palizas o lapidaciones (RAWA, 2021).

Además de las prohibiciones establecidas específicamente para las mujeres, expresadas en una lista elaborada por la Asociación Revolucionaria de las Mujeres de Afganistán (RAWA), que contiene un total de veintinueve reglas entre las que

encontramos las anteriormente mencionadas, los Talibanes impusieron también otro tipo de restricciones que afectaban a toda la población, no únicamente a las mujeres o niñas, coartando algunos de sus derechos y libertades básicas. La prohibición de escuchar música o visualizar cualquier tipo de vídeo, de celebrar ciertas festividades que consideran de origen pagano o comunista, la obligación de los jóvenes de raparse el pelo y de los hombres de no afeitarse o la prohibición de tener mascotas enjauladas son algunos ejemplos (RAWA, 2021).

Con la toma de Kabul por los Talibanes el pasado agosto, el miedo se extendió entre la población recordando todas las medidas represivas que les habían sido impuestas décadas antes, pues la situación de total incertidumbre impedía conocer cómo encauzarían la organización del nuevo régimen. Preocupaba de forma especial la situación de las mujeres, tradicionalmente recluidas de la vida pública durante el mandato talibán, así como de todos aquellos que habían pertenecido al gobierno de Gahni o a cualquier institución pública. Para responder a las preocupaciones de la sociedad afgana, los talibanes en sus primeras comparecencias tras la instauración del nuevo régimen, expresaron a través de su portavoz, Zabiullah Mujahid, que existía una diferencia entre el colectivo talibán actual con el de hace dos décadas, por lo que la población podría sentirse segura, al prometer que no habría ninguna represalia para aquellos que hubieran servido al anterior gobierno en calidad de funcionario o cualquier otro puesto, pues se anunciaría una amnistía general que eliminaría cualquier amago de intención de buscar una venganza. Afirmaba también que los Talibanes no buscaban dañar a nadie, por lo que nadie se vería perjudicado (Westfall, 2021), sino que su objetivo era garantizar la seguridad pública y el orden, que había sido descuidado por el anterior gobierno a causa de la corrupción desenfadada y la incapacidad de satisfacción de necesidades básicas de los ciudadanos (Zucchini, 2021).

A pesar de estas declaraciones, la realidad del retorno del régimen talibán ha sido muy distinta, pues sólo un día después de la comparecencia se constató que los Talibanes estaban contactando y amenazando a todos los colaboradores del anterior gobierno, así como a los estadounidenses y los colaboradores de la OTAN (Westfall, 2021). También se impusieron las prohibiciones que afectaban a la población en general y a las mujeres y niñas en especial, siendo la más significativa, además de la restricción de libre circulación y acceso a lugares públicos, la prohibición de asistencia a escuelas y universidades de las

alumnas, lo que demuestra que las promesas de instauración de un régimen más inclusivo que el establecido hace veinte años no son ciertas. Este hecho supone un retroceso en los derechos de las mujeres en Afganistán, pues impide que la formación académica de las niñas se desarrolle conforme se había venido desarrollando hasta el momento, bajo el pretexto de que los Talibanes no tolerarán un sistema educativo que ha sido ideado por extranjeros y no se base en los preceptos de la *Sharia*. Además de la cuestión académica, los Talibanes se impusieron acordando la disolución del Ministerio para Asuntos de la Mujer, órgano creado con el comienzo de la intervención internacional de 2021 con el objetivo de velar y salvaguardar los derechos de las mujeres afganas, y recuperando el órgano controlador del correcto cumplimiento de la ley islámica en la sociedad, el Ministerio para la Propagación de la Virtud y la Prevención del Vicio (Sardiña, 2021).

Todas estas medidas, que son nuevas para muchas generaciones de jóvenes afganos los cuales no llegaron a vivir bajo el régimen anterior, han suscitado protestas y manifestaciones públicas, en las que reivindican aquellos derechos de los que con el régimen anterior podían disfrutar y que les han sido negados por los Talibanes. Entre las generaciones más mayores, el miedo al retroceso y la involución sobre todo aquello que había sido conseguido gracias a los grandes esfuerzos de los gobernantes y la población, en conjunto con la ayuda recibida por parte de la Comunidad Internacional, supone un factor a tener en cuenta. La situación actual de la población afgana amenaza en convertirse en aquella que debían sufrir con anterioridad a la intervención internacional, por lo que es cuestionable si toda la ayuda recibida durante todos estos años ha sido suficiente. Lo que es innegable, es que los esfuerzos de grandes potencias y organizaciones internacionales no deben cesar, pues han supuesto un punto clave para mitigar el sufrimiento de la población de Afganistán durante todos estos años, y seguirán suponiéndolo, ya que conseguirán compensar la situación de precariedad que se vive en el país actualmente, y serán un punto de partida del inicio de una campaña diplomática destinada a ayudar a la sociedad afgana (Crisis Group, 2021).

No obstante, estos esfuerzos parecen resultar insuficientes, pues el retorno de los Talibanes ha consolidado la crisis humanitaria. La economía del país sufrió cambios bruscos, pues las reservas y los préstamos del Banco Central se congelaron y la ayuda internacional que recibía Afganistán, que alcanzaba un 75% del PIB, cayó de forma prácticamente automática (United Nations, 2022). Estos hechos han causado que los

desafíos en seguridad aumenten, siendo realmente preocupantes los relacionados con los desplazamientos y especialmente con la seguridad alimenticia, pues la ONU estima que alrededor del 95% de la población afgana no tiene acceso a una alimentación suficiente y el 55% está en riesgo de fallecer por inanición (Rocha Cutiller, 2022). El porcentaje de población que se estima que requerirá ayuda humanitaria durante este año asciende al 55%, lo que supone casi un 30% más que el año anterior (United Nations, 2022). En consecuencia, Naciones Unidas ha solicitado que la Comunidad Internacional colabore con el objetivo de inyectar liquidez en el país y tratar de alcanzar los 5.000 millones de dólares que estima necesarios para dar respuesta a la urgencia. En este sentido, grandes potencias como Estados Unidos y la Unión Europea han anunciado nuevas partidas de ayuda a la par que solicitado a los Talibanes que permitan la acción independiente y sin trabas de todos los trabajadores humanitarios (Benotman, 2021), por lo que la ayuda continúa llegando a través de organizaciones independientes de ayuda humanitaria, con el fin de que estos fondos no beneficien a los Talibanes, sino al pueblo afgano, cubriendo sus necesidades (Office of the SIGAR, 2022, p. 7).

Por su parte, los Talibanes han comenzado a ser conscientes de la imposibilidad de sobreponerse a la situación de crisis económica y social que está viviendo el país si los fondos afganos continúan congelados, por lo que han solicitado a las potencias que los mantienen bloqueados, especialmente a Estados Unidos, que los liberen (Blandón Ramírez, 2021), pues estiman necesaria la cooperación internacional para poder cubrir las necesidades de la población, por lo que han prometido recibir esta ayuda y emplearla con total transparencia (Europa Press, 2021), hecho que aún no puede constatarse, pero resulta de gran preocupación, pues si la ayuda es empleada por el régimen talibán en lugar de llegar hasta la población civil, estarían financiándose sus actuaciones vulneradoras de derechos con dicha ayuda.

3. Cooperación internacional con Afganistán

3.1. Cuestiones generales

La acción humanitaria prestada por Occidente en Afganistán puede dividirse en cuatro fases principales. La primera de ellas atiende a la década de los ochenta, cuando la ayuda se centraba en tratar de frenar la expansión del comunismo por el territorio. La segunda

fase, que duraría hasta mediados de los años noventa, está caracterizada por la rehabilitación y el desarrollo del Estado. Una tercera fase, que abarcaría hasta el año 2001, trató de proteger los derechos humanos de los ciudadanos afganos y consolidar la paz. A partir de 2001, cuando comenzó la intervención internacional, la ayuda prestada ha sido destinada a la reconstrucción del país y la lucha contra el terrorismo a través de acciones coordinadas y medios diplomáticos (Elizondo, 2008, p. 25).

Desde entonces, el resto de la Comunidad Internacional se ha volcado en colaborar con la reconstrucción del Estado, tanto a nivel físico como político y social, camuflando la ayuda humanitaria bajo el concepto de ayuda a la cooperación y al desarrollo (Elizondo, 2008, p.31). A través de las conferencias de donantes, entre las que destacan las conferencias de Tokio, de 2001, Londres de 2006, París de 2008, La Haya de 2009, Bonn de 2011 y Tokio de 2012, han surgido distintos planes y estrategias, como el *Afghanistan Compact* y la Estrategia Nacional de Desarrollo Afgana, en los que se concretaron las prioridades en desarrollo sostenible, seguridad y reconstrucción al mismo tiempo en el que se planteaban los posibles escenarios que derivarían de la progresiva retirada internacional y las alternativas que mitigarían sus consecuencias a través de mecanismos multilaterales de financiación (AECID, 2011). Al tratarse de un territorio donde los principales indicadores son extremos y donde tradicionalmente ha destacado la corrupción interna, muchos de los Estados y organismos cooperantes han preferido la intervención directa, mediante ayuda bilateral, sin perjuicio de que para acciones más específicas que pudieran ser desarrolladas por equipos especializados, se empleara la ayuda multilateral. Destaca también la cooperación o colaboración cívico-militar (CIMIC, o CMCoord), crucial para la defensa de los principios humanitarios de neutralidad, imparcialidad e independencia. Al fin y al cabo, la colaboración en Afganistán ha supuesto una herramienta crucial para aliviar la situación social, pues se trata simultáneamente de “un escenario de reconstrucción pos-conflicto, de contra-terrorismos y de lucha antidrogas, que gira entorno a la insurgencia y la contrainsurgencia” (Elizondo, 2008, p.29), lo que dificulta cualquier intervención.

Los datos del Banco Mundial sobre la ayuda Oficial al Desarrollo (ODA, por sus siglas en inglés *Official Development Assistance*) neta recibida por Afganistán desde 2001 (Figura 1, en p. 56), muestran cómo con el inicio de la intervención estadounidense, la Comunidad Internacional tardó en movilizarse para iniciar sus donaciones, pues no fue

hasta el año 2009, un año especialmente violento por la gran mortalidad registrada (Naciones Unidas, 2009), cuando Afganistán comenzó a recibir ODA. La razón de esta tardía recepción atiende a las circunstancias históricas del país, pues tras la ocupación soviética (1979-1990), se desencadenó una guerra civil caracterizada por el abandono de Afganistán por parte de la Comunidad Internacional. Este abandono finalizó en 2001, con la intervención estadounidense que dio pie al surgimiento de un nuevo proyecto de reconstrucción “frágil” con el que se impulsarían las donaciones.

Es por ello por lo que la ayuda internacional destinada a Afganistán en sus primeros años de reconstrucción fue calificada como insuficiente (alcanzaba únicamente los 57 dólares per cápita), siendo apoyada esta valoración por datos comparativos de los importes destinados a otros conflictos, como Ruanda (que recibió 114 dólares per cápita) o Kosovo (que recibió 814 dólares per cápita) que podrían ser calificados como prioridades estratégicas de inferior categoría (Elizondo, 2008, p. 15). Es posible apreciar cómo la ayuda recibida descendió de forma prácticamente exponencial hasta 2019, alcanzando un mínimo del 20,062% del Ingreso Nacional Bruto del país (World Bank, 2021). La causa de dicho descenso fueron las mejoras que Afganistán estaba experimentando en cuanto a su capacidad de prestar servicios básicos, su ambiente favorable para la creación de negocios y su urbanización, en conjunto con el objetivo de la Ayuda Oficial al Desarrollo de conseguir que el Estado receptor incremente su independencia. A partir de entonces la cifra ha comenzado a incrementar, estando vinculado este aumento a las distintas necesidades que ha generado la pandemia de la COVID-19, y se presume que las circunstancias actuales provocarán un aumento de la ayuda recibida, pues ya son muchos los organismos y Estados que han prometido dicho incremento para paliar la situación de los ciudadanos afganos, a pesar de que la presencia talibán ha supuesto también un factor de reticencia a la hora de realizar donaciones, pues muchos donantes han condicionado su intervención al cumplimiento de los derechos humanos y al cese de violencia por parte de los Talibanes, pues de lo contrario, todos los avances alcanzados desde 2001 serían en vano (Espinosa, 2020).

Entre los principales donantes de Afganistán, encontramos en primer lugar a Estados Unidos (constituyendo sus donaciones un 20,4% de la ODA total recibida en estos veinte años, y un total de 425.505.540 dólares), seguido por la Unión Europea (19,9% de la ODA recibida, alcanzando un total de 276.974.996 dólares en estos veinte

años) y Alemania (UNOCHA, 2021) (Figura 2, en p. 57). Dentro de los donantes que colaboran en el sistema multilateral de la Unión Europea, destaca el papel de España, puesto que el modelo español de cooperación con Afganistán, principalmente desarrollado a través de la AECID y los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) que comenzaron a intervenir tras el establecimiento de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad en Afganistán (ISAF) en 2001 (Peres Díaz, 2016), es considerado como uno de los más eficaces por sus resultados positivos y duraderos. Hasta 2012, España había destinado un total de 460 millones de euros en ODA, canalizada por medios tanto bilaterales como multilaterales, y destinada primordialmente al mantenimiento de la paz (AECID, 2011). El éxito de este modelo se ha atribuido a la cercanía del mismo a los civiles y su adaptación a distintas situaciones, hechos que no se han tenido en cuenta por parte de otros modelos como el norteamericano, aunque también ha presentado deficiencias como la falta de aprovechamiento de oportunidades de cooperación multilateral dentro del sistema de las Naciones Unidas, la falta de un seguimiento o de evaluación *a posteriori* del impacto de la ayuda, lo que ha propiciado la pérdida de parte de los fondos invertidos por mala gestión (Peres Díaz, 2016).

Dentro de los sectores que según los datos específicos de la UNOCHA reciben más ODA, destacan los más relacionados con la nutrición (en Figura 3, *nutrition y food security*, en p. 58), lo que demuestra la gran preocupación de la Comunidad Internacional en la salud de la población afgana, principal afectada del conflicto y enclaustrada en un paradigma constante de precariedad y falta de medios y servicios básicos. En este sentido, las inversiones en logística, infraestructura y emergencias son también destacables, pues la intención principal de los donantes ha sido desde un principio poder asegurar la independencia de Afganistán al proveer al Estado de los medios suficientes para que pudiera hacer frente a sus deberes de garantía y salvaguarda de derechos de sus ciudadanos, hecho cuestionable a causa de la situación de inestabilidad en la que se encuentra el Estado en la actualidad.

3.2.Cooperación de Estados Unidos con Afganistán

La relación entre Estados Unidos y Afganistán atiende, como se ha expuesto en el anterior capítulo, a una evolución de encuentros y desencuentros que ha resultado en la constante intervención de Estados Unidos en los asuntos internos del país. Ya sea por un

sentimiento de responsabilidad tras la intervención militar y sus efectos, o por intereses internos, la presencia de Estados Unidos ha ido más allá de la intervención militar, enfatizándose especialmente en el ámbito de la cooperación al desarrollo y la prestación de ayuda humanitaria al país. Estados Unidos pertenece al grupo de Estados considerados mayores donantes de ayuda internacional, reunidos en el DAC (*Development Assistance Committee*, Comité de Ayuda al Desarrollo) con los objetivos de conseguir mejorar las condiciones de vida y el desarrollo económico sostenible, erradicar la pobreza y la dependencia de ayuda de los países en desarrollo (OECD, s.f.). De hecho, es el mayor donante de ayuda bilateral del comité, elevándose su aportación previa a la pandemia de COVID-19 a un 20% del total de la ODA con la que trabaja el DAC, y siendo esta un 87,6% del total de ODA proporcionada por Estados Unidos. Sin embargo, la ayuda bilateral, si bien es el canal más destacable, no es el único que emplea, pues es también significativa la ayuda multilateral, que se eleva a un 22,2% del total (OECD, 2021).

Dentro de las regiones en las que se enfoca la ayuda bilateral donada por Estados Unidos, los últimos datos publicados (2019) muestran que el 10% fue destinado a Oriente Medio, siendo Afganistán el mayor receptor (Figura 4, en p. 59), quien contó con un total de 1443, 2 millones de dólares. El motivo es que, dentro de su Estrategia Interna de Seguridad Nacional, Estados Unidos prioriza la ayuda destinada a países en desarrollo y cuyos entornos son de inestabilidad, con el objetivo de mejorar estas situaciones. Esta Estrategia se adapta a las circunstancias cambiantes del panorama internacional, por lo que es posible apreciar a través de los datos de ODA recibida por Afganistán de Estados Unidos, que no siempre ha sido su máxima prioridad. Por ejemplo, en 2016 Afganistán se encontraba en el segundo puesto, estando desplazado por Israel (Figura 5, en p. 59).

La labor de cooperación con Afganistán se basaba en la construcción de un Estado solvente, cuyas instituciones fueran lo suficientemente legítimas para poder asegurar la gobernanza y la garantía de los derechos de la población. Con ese objetivo, Estados Unidos creó el SIGAR, un organismo que elabora informes, auditorías e investigaciones sobre el uso efectivo de los medios económicos estadounidenses que se destinan a la reconstrucción del país. Desde 2002, reflejan sus resultados en informes cuatrimestrales de los que se deduce la evolución de la relación que han tenido estos países en materia de cooperación. El primer informe disponible al público en la actualidad es el del año 2008, e incluye un resumen del empleo de fondos estadounidenses para la reconstrucción de

Afganistán desde el año 2001. A través de él es posible apreciar cómo los fondos donados se han ido empleando para diferentes sectores en función de las necesidades cambiantes.

Teniendo como objetivos prioritarios desde la creación del SIGAR la paz y la seguridad, la consecución de un gobierno justo y democrático, la inversión en la mejora de la vida de las personas, el crecimiento económico y la asistencia humanitaria (Office of the SIGAR, 2008, p. 12), Estados Unidos destinó, hasta 2008, treinta y dos billones de dólares (Office of the SIGAR, 2008, p. 1). En el año 2001, el 100% de los fondos donados se emplearon en ayuda humanitaria (Figura 6, en p. 60), disminuyendo al 13% en 2003 (Figura 7, en p. 60) y finalmente al 0% en 2008. No destinar presupuesto en ayuda humanitaria implica que sea empleado en otros sectores, siendo el sector de paz y seguridad el que ocupa un mayor volumen en este caso (53%) (Figura 8, en p. 61). Esto muestra cómo a lo largo del tiempo se consiguió reducir la situación de emergencia, priorizando el mantenimiento del orden una vez que se había conseguido estabilizar la situación. Los últimos datos de 2022 confirman esta tendencia, pues el presupuesto destinado a seguridad a continuado incrementando, mientras que la ayuda humanitaria se ha mantenido estable (Figura 9, en p. 61) (Office of the SIGAR, 2022).

Si bien este descenso de ayuda internacional puede considerarse un factor positivo, pues implica la reducción del conflicto si no se tienen en cuenta los últimos sucesos del verano de 2021 que supondrán un nuevo punto de inflexión en esta estadística, Estados Unidos no ha conseguido sus objetivos de evitar que la violencia y la influencia talibán se expandan, siendo la actualidad el mejor ejemplo. Como muestran los gráficos anteriores, la gran mayoría de los fondos han sido destinados al sector de seguridad militar, sin prestar suficiente atención a las necesidades más básicas de la población, que podrían incardinarse en otras variantes de seguridad, como la alimenticia, humana o social. Estas deficiencias, junto con los beneficios económicos que los programas estadounidenses implican para negocios estadounidenses sin derivarse a compañías afganas, así como con la corrupción altamente presente en la administración (Lutz & Desai, 2014, p. 2), hacen que surjan dudas sobre el modelo americano de ayuda y cooperación con Afganistán, pues los sucesos recientes han demostrado que aquello en lo que se habían invertido más fondos, la seguridad de Afganistán, no se haya conseguido al completo. En consecuencia, cabe plantearse si no hubiera sido más conveniente destinar más ayuda a la garantía de las necesidades de la población en lugar de a dotar del

Estado de una infraestructura de seguridad que se preveía insuficiente por la dependencia que la propia ayuda estadounidense estaba generando, o emplear métodos de cooperación que fueran más allá de la cooperación militar.

3.3.Indicadores

Para abordar la cuestión objeto del presente trabajo, determinar si el impacto de la ayuda al desarrollo recibida por Afganistán durante estas dos décadas de conflicto entre Estados Unidos y los Talibanes ha sido positivo o negativo, debemos tener en cuenta la evolución de los principales indicadores de desarrollo durante estos años, que abarcan desde 2001 hasta 2020. Es importante destacar que, con el inicio de la intervención internacional en Afganistán, el país se sumía en una situación de absoluta pobreza, y prueba de ello son los datos reflejados en los distintos informes del PNUD, el Banco Mundial u otras entidades. La elección de los siguientes indicadores resulta del análisis y determinación previos de cuáles son los factores más importantes a tener en cuenta para poder establecer si un Estado se ha desarrollado, pues la comparativa de los datos iniciales con los últimos datos publicados permite concluir si la ayuda recibida a lo largo de estos años por Afganistán ha permitido que estos indicadores evolucionen de forma positiva, lo que implica que la situación interna del país ha mejorado gracias a los fondos donados y la ayuda prestada.

3.3.1 Índice de Desarrollo Humano en Afganistán

El indicador más habitual a la hora de establecer las diferencias en las variables de desarrollo de un país es el Índice de Desarrollo Humano (por sus siglas en inglés, HDI: *Human Development Index*), elaborado de forma anual por Naciones Unidas. Este indicador, tiene en cuenta tres variables: la esperanza de vida (en Figura 10: *life expectancy*, en p. 62), la educación (en Figura 10: *Education*) y la renta nacional bruta por cabeza (en Figura 10: *GNI per capita*), en consecuencia, no valora únicamente el crecimiento económico, sino que atiende a condiciones humanas y sociales y el grado de satisfacción de necesidades básicas (Streeten, 1994). El PNUD cuantifica este índice con valores del 0 al 1, distinguiendo tres categorías (alta, media y baja) del desarrollo humano de Estados según su resultado: *low human development*, para aquellos cuyo IDH no supere los 0,5 puntos; *medium human development*, para aquellos cuyo IDH esté situado

entre 0,5 y 0,8 puntos; y *high human development*, para aquellos cuyo IDH supere los 0,8 puntos. A partir de estos resultados, se elabora de forma anual una escala de países mediante la que se trata de visibilizar la gran diferencia de las condiciones de vida entre los Estados cabeza de la lista, que suelen ser los europeos junto con Estados Unidos y Australia, y los Estados que se sitúan en el inferior de la misma, compuesto por la mayoría de Estados africanos y algunos asiáticos, entre los que se encuentra Afganistán.

Teniendo en cuenta los datos para el año 2000, de un total de 178 países analizados por el PNUD, Afganistán ocupó el puesto 175, con un indicador de desarrollo humano que ascendía a 0,340 puntos sobre un total de 1 (Calvillo Cisneros, 2020), lo que implica que la población afgana se posicionaba en los peores puestos respecto a este índice. Desde entonces, Afganistán ha mostrado una gran evolución favorable, alcanzando en 2019 un total de 0,511 puntos sobre 1, lo que implica haber pasado a la categoría de *medium human development*, y posicionándose en el ranking en el puesto 169. Al observar los datos de años anteriores, es posible apreciar la constante evolución, pues en 2015 el IDH fue de 0,500, y en 2018 alcanzaba 0,509 (Figura 11, en p. 63). Esto implica que la calidad de vida de la población afgana, teniendo en cuenta las condiciones sanitarias, educativas y económicas de los ciudadanos, ha mejorado a lo largo de los años, estando este hecho relacionado de forma directa con la ayuda internacional recibida por el país durante este tiempo, que ha permitido la ampliación de servicios básicos a través, por ejemplo, de la creación de escuelas u hospitales. Este hecho supone un argumento a favor de la ayuda recibida, sin embargo, esta evolución constante no ha conseguido que se de un crecimiento exponencial del índice, el cual favorecería la salida de Afganistán de los índices de pobreza extrema, y causa de ello son los altos niveles de corrupción y la falta de organización en el establecimiento de políticas, los cuales serán desarrollados posteriormente.

El progreso de Afganistán durante los últimos diez años es innegable, y en mayor parte, es atribuible al apoyo de la Comunidad Internacional, que entendió desde inicios de la reconstrucción post Segunda Guerra Mundial el papel crucial que juega la cooperación al desarrollo en la seguridad internacional. La ayuda internacional ha sido empleada desde entonces como una herramienta clave para la lucha contra el terrorismo, como una fórmula de estabilización del estado a corto plazo, por ser capaz de construir políticas de seguridad nacional o por ser ofrecida de forma condicional a cambio del fin

de los ataques terroristas, de la promoción de la democracia o de la organización de una contrainsurgencia (Sanahuja, 2005). La Comunidad Internacional ha colaborado con el proceso de construcción de Afganistán de forma activa al haber comprendido que su contribución era fundamental para conseguir el desarrollo humano, y que dicho desarrollo es necesario para prevenir, resolver y finalizar con los conflictos asimétricos que desestabilizan el Estado a causa de la pobreza extrema que generan, así como para prevenir nuevos conflictos, mantener la paz en el territorio, y en definitiva, asegurar la buena gobernabilidad del país (Figura 12, en p. 64).

Adicionalmente, si comparamos los datos del IDH de Afganistán con los datos de los países de su entorno, es posible apreciar que la tendencia es para todos ascendente y de forma paralela, aunque Afganistán sea el Estado que más mejoría debe experimentar para poder dejar de estar situado dentro de los niveles más bajos (Figura 13, en p. 64).

3.3.2 Tasa de mortalidad

A pesar de estos avances, el apoyo de las donaciones de la Comunidad Internacional y el trabajo conjunto con las instituciones afganas sigue siendo imprescindible, si bien la nueva situación de control por parte de los Talibanes dificultará que la recepción de ayuda sea posible. En cuanto a las principales limitaciones a las que se debería hacer frente, encontramos el ejemplo de los servicios básicos de salud, que siguen siendo de acceso limitado y para los que el control talibán ha supuesto un nuevo impedimento, sobre todo en relación con la atención a mujeres y niñas. La falta de trabajadores cualificados, así como de mujeres que conozcan la profesión, la carencia de infraestructuras físicas y administrativas, la carencia de suministros en las instalaciones, la falta de calidad de los productos o los bajos niveles de educación suponen obstáculos a la mejoría del proceso.

Una de las consecuencias principales de estas limitaciones es la alta tasa de mortalidad de Afganistán, que, si bien se ha visto reducida desde el comienzo de la intervención internacional, sigue siendo alarmante (Calvillo Cisneros, 2020). Con el objetivo de ilustrar el supuesto, podemos tomar como ejemplo la tasa de mortalidad infantil, la cual era en 2001 de 150 muertes en el primer año de vida por cada 1.000 nacimientos de bebés con vida, y ha sido en 2020 de 45 fallecidos en el primer año de vida por cada 1.000 nacimientos de bebés con vida (Banco Mundial, 2021). La misma

tendencia tiene la tasa de mortalidad general que ha descendido desde un total de 11.387 fallecidos por cada 1.000 personas, en 2001, a 6.285 fallecidos por cada 1.000 personas en 2019. Esto implica que ha habido un avance, relacionado con la existencia de nuevos medios médicos, mejor alimentación y calidad de vida de la población, reducción de la pobreza y menor número de ataques terroristas o de carácter bélico (Figura 14, en p. 65).

3.3.3 Tasa de alfabetización

Otro caso paradigmático sería la educación en Afganistán, cuya tasa de alfabetización, según la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), ha incrementado de forma considerable siendo los valores de 34,8 por ciento en 2016-2017 y ascendiendo hasta el 43 por ciento en 2020. Este avance ha sido posible gracias a la coordinación del Ministerio de Educación de Afganistán con el Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida (UIL, por sus siglas en inglés), que a lo largo de estos años han aunado esfuerzos para mejorar la calidad educativa de la población afgana, así como para aumentar las posibilidades de escolarización de un mayor número de jóvenes y adultos (Figura 15, en p. 66). En consecuencia, se estableció en 2018 el proyecto BESAF (*Better Education Systems for Afghanistan's Future*) que estableció distintas iniciativas y objetivos en materia de educación a cumplir para a corto plazo (2022) gracias a reformas y planes educativos (UNESCO, 2021).

Gracias a ello, desde 2001 la cifra de niñas escolarizadas en Afganistán ha aumentado hasta alcanzar los 2.400.000, más de dos millones más de niñas registradas como escolarizadas al comienzo de la intervención internacional (La Información, 2011). Si bien estos proyectos han supuesto una notable mejoría, la alfabetización universal en Afganistán aún es un objetivo lejano, pues existen grandes desafíos que superar, tales como la falta de infraestructura, la falta de capacidad organizativa de la administración, las barreras socioculturales y factores socioeconómicos como la extrema pobreza o la inseguridad, que generalmente se intensifican en las áreas rurales. Otro de los factores que amenaza la correcta escolarización de ciudadanos afganos, concretamente de las niñas, es el matrimonio obligado a mujeres menores de 15 años, que se estima alrededor de un 75% del total de matrimonios obligados y supone una de las principales causas de abandono de la escuela (Haqmal, 2012, p. 248).

La falta de equilibrio entre la proporción de mujeres y niñas alfabetizadas en comparación con la de niños y hombres es otro de los datos alarmantes que la UNESCO pretende remediar con sus planes de educación, de modo que el objetivo de conseguir una igualdad sustancial de oportunidades de acceso a la educación para hombres y mujeres había sido fijado para cumplir en 2030 (Yasim Samim, 2020). Sin embargo, la llegada de los Talibanes al poder, supone una nueva amenaza para la consecución de este objetivo, pues su fundamentalismo ha impuesto la prohibición de que niñas y mujeres acudan a la escuela, frustrando los sueños de miles de jóvenes. Sí han permitido el acceso a las universidades para mujeres estudiantes, aunque este será muy restringido y lleva aparejado el cumplimiento de medidas tales como códigos de vestimenta. Esta situación supone un retroceso respecto de los avances conseguidos en las décadas anteriores, así como una exclusión de la mujer de la vida social y académica (BBC, 2021).

3.3.4 Índice de percepción de la corrupción

Como ha sido expuesto en el capítulo anterior, uno de los factores que ha contribuido al retorno de los Talibanes y a la instauración de su restrictivo régimen ha sido la constante corrupción interna con la que ha operado el gobierno legítimo. La falta de resultados que han dado los fondos donados por organizaciones internacionales y otros estados a causa de la mala gestión, en conjunto con la falta de cobertura de necesidades básicas, ha propiciado que la población afgana se dejara influenciar por la eficacia de los Talibanes a la hora de prestar servicios en las áreas que estaban bajo su dominio, pues contaban con fondos suficientes provenientes del narcotráfico, financiaciones externas y otras prácticas irregulares en el interior del país.

Las donaciones recibidas por Afganistán para su reconstrucción de parte de la Comunidad Internacional, especialmente de Estados Unidos cuya cifra alcanzaba los 145.000 millones de dólares, no han dado resultado a causa de la falta de supervisión, que ha provocado que los fondos se escapen mediante fraudes, sobornos y extorsiones permitiendo que los señores de la guerra y la insurgencia talibán se empoderaran (Haro, 2021). Si bien estas irregularidades han sido constantemente denunciadas por el SIGAR, el Inspector General para la Reconstrucción de Afganistán, ni el gobierno estadounidense ni otros donantes han sabido tomar las medidas necesarias para evitar que Afganistán se convirtiera en un pozo sin fondo para las ayudas recibidas (Sánchez-Vallejo, 2021).

Estados Unidos ha invertido desde el inicio de la intervención 88.320 millones de dólares en seguridad, 35.950 millones de dólares en gobernanza y desarrollo, 14.870 millones de dólares en operaciones civiles y 4.130 millones de dólares en ayuda humanitaria (Haro, 2021), los cuales han sido incorrectamente gestionados causando la ilegitimidad del gobierno, el creciente apoyo a la oposición talibán y la falta de evolución del país. Algunos expertos como la consultora de la ONU y ex cooperante en el territorio, Charlemagne Gómez, afirman que tal falta de control por parte de Estados Unidos atiende a el interés de la Comunidad Internacional de mantener los niveles de seguridad, por encima de la posibilidad de corrupción que podría desencadenar dicha situación (Gómez, 2021).

En 2010 la corrupción de Afganistán superaba el 25% de su Producto Interior Bruto (Sánchez-Vallejo, 2021), y desde entonces los datos no han mostrado prácticamente ninguna mejoría. Desde 2014, los indicadores de corrupción en Afganistán se encuentran a los mismos niveles, aunque los esfuerzos del último gobierno del país, liderado por Ashraf Ghani, han contribuido en que la situación de corrupción disminuya si se tienen en cuenta los datos de corrupción de sus estados fronterizos (Figura 16, en p. 67).

3.3.5 Índice de Estados Fallidos (FSI)

Según el último estudio anual del *Think Tank* estadounidense *Fund for Peace*, el cual recaba información sobre las presiones sociales, políticas y económicas que experimenta cada Estado y pone de manifiesto si dichas presiones podrán llevarlo al fracaso, Afganistán ocupa la novena posición de su *Fragile State Index*, lo que implica que se sitúa dentro del grupo de Estados en situación de alerta por la posibilidad de ser considerados fallidos. Se denomina un Estado como fallido aquel estado que a pesar de tratarse de un sistema político formalmente considerado Estado, “no consigue desarrollar con estándares de normalidad las funciones propias de tal condición, ni hacia dentro (soberanía interna), ni hacia fuera (como Estado soberano en el plano internacional)”, estando principalmente caracterizado por el colapso de sus instituciones estatales y la parálisis del Gobierno (López Martín, 2011).

Este índice analiza indicadores sociales, tales como las presiones demográficas, los refugiados y desplazados internos o las fugas de capital humano; indicadores económicos, tales como el desarrollo desigual y los índices de pobreza; políticos, como

la legitimidad de las instituciones estatales, la prestación efectiva de servicios públicos o el cumplimiento con los Derechos Humanos; y militares, como el aparato de seguridad, o la necesidad de intervención externa (Fund for Peace, s.f.). Observando los datos de cada uno de los indicadores (Figura 17, en p. 67), podemos apreciar que apenas han variado desde 2006, y en una mayor medida han mantenido sus valores, salvando las mínimas variaciones que ha implicado el fin de la intervención internacional para los datos de 2021.

La tendencia descendente de estos indicadores implica que el FSI tienda del mismo modo a ser descendente (Figura 18, en p. 68), lo que puede explicarse por la continuación del conflicto sin expectativas de resolución, por el aumento de la violencia talibán contra la población y las instituciones gubernamentales, por la ineficacia de las políticas impulsadas por el gobierno afgano y la Comunidad Internacional, así como por los índices de corrupción y desviación de fondos destinados a la reconstrucción y la ayuda humanitaria, analizados en el apartado anterior (Calvillo Cisneros, 2020). La situación actual con los Talibanes al frente del gobierno no suscita ninguna expectativa respecto a un cambio positivo de la situación, pues muchos de los indicadores empleados por el FSI hacen referencia a aspectos que el gobierno talibán restringe, como por ejemplo el cumplimiento con los Derechos Humanos o la legitimidad de las instituciones del Estado. Adicionalmente, al realizar una comparación de la tendencia del FSI de Afganistán en relación con el FSI de sus Estados fronterizos (Figura 19, en p. 69), es posible apreciar que, desde 2006, todos ellos han experimentado una mejora de sus indicadores, mientras que los datos referentes a Afganistán siguen implicando una situación negativa, de lo que deriva, en consecuencia, que Afganistán sea el Estado peor posicionado de la zona geográfica.

Por ello, existe en la actualidad una discusión sobre si Afganistán puede ser considerado un Estado fallido, a pesar de que no exista definición expresa para dicho término. Con la invasión talibán se ha demostrado que sus instituciones internas no funcionan, y que una vez que la ayuda militar internacional y estadounidense fueron retiradas, sus tropas no tenían poder suficiente para contener la insurgencia, provocando que el indicador de seguridad muestre datos preocupantes. Además de la situación actual, este debate ya había sido propuesto con anterioridad, pues se consideraba que los líderes afganos no habían conseguido instaurar un Estado de Derecho ni la cohesión social debido

a los altos índices de corrupción dentro del propio gobierno, lo que implica que Afganistán lleve siendo un Estado fallido más tiempo del que ha pasado desde la toma de Kabul por los talibanes en agosto de 2021 (Roldán, 2021). Otro ejemplo que avala dicha consideración, es el de las elecciones presidenciales de 2019, cuya baja participación de la población, aproximadamente 1,8 millones de personas, comprendía menos de la mitad de votantes de las últimas elecciones a causa de los ataques terroristas que tuvieron lugar el día de la votación. Las fuerzas estatales no tuvieron la capacidad suficiente como para asegurar que las elecciones pudieran celebrarse con normalidad y que todos los ciudadanos pudieran ejercer su derecho al voto, lo que invalidaba los resultados obtenidos (Calvillo Cisneros, 2020).

3.3.6 *Global Terrorism*

Otros indicadores importantes para determinar si la ayuda internacional recibida por Afganistán ha tenido una repercusión positiva en el territorio, son la seguridad y la estabilidad del país. Con anterioridad a la intervención internacional de 2001, el terrorismo no constituía una práctica habitual, y los ataques eran meramente puntuales. Sin embargo, se consolidó como una fórmula de respuesta a las interferencias de la Comunidad Internacional, especialmente de Estados Unidos, aumentando de forma progresiva hasta 2011, donde comenzaron a crecer de forma exponencial. Los grupos insurgentes talibanes comenzaron entonces a emplear el terrorismo como arma principal para hacer frente a la intervención extranjera, así como al gobierno legítimo afgano. La herramienta empleada para medir los ataques terroristas y sus consecuencias es la base de datos Global Terrorism (*Global Terrorism Database, GDT*), que muestra cómo el terrorismo ha pasado a ser una práctica habitual por parte de los Talibanes en Afganistán (Global Terrorism Database, 2021).

El comienzo de la intervención internacional abrió un periodo en el que se cometieron 14 atentados terroristas con 174 víctimas mortales en 2001. Estos ataques fueron aumentando de forma gradual hasta llegar a 2011, año de inflexión en el que fueron 416 los ataques terroristas que produjeron 1.525 fallecimientos (Figura 20, en p. 70). A partir de entonces, el número de ataques terroristas se ha mantenido más o menos constante, aumentando el número de víctimas mortales, lo que implica que dichos ataques son cada vez más letales. El año 2017 volvió a considerarse un nuevo punto de inflexión, pues tras una etapa de constancia en el número de ataques, surgió un nuevo crecimiento

exponencial, dejando en 2018 las cifras de 9.812 víctimas de un total de 1.776 atentados (Calvillo Cisneros, 2020). Esta crecida atiende a la forma en la que los Talibanes han actuado para conseguir dominio de territorios y el poder, así como a la retirada progresiva de las tropas estadounidenses e internacionales del territorio, que se muestra inversamente proporcional al número de ataques terroristas (Figura 21, en p. 70).

3.3.7 *Dependencia económica y narco-economía*

Uno de los factores más significativos en relación con la evolución de Afganistán, es su falta de desarrollo económico, causada por la inestabilidad de la región, su inseguridad y su falta de posibilidades de explotación de recursos. Estos hechos tienen dos consecuencias principales: la extrema dependencia del país en la ayuda que le presta la Comunidad Internacional, y el surgimiento de un escenario propicio para que afloren actividades ilícitas como el crimen organizado o la producción y tráfico de drogas.

Respecto a la primera y teniendo en cuenta lo anteriormente citado sobre la economía de Afganistán y los datos sobre la ODA que recibe (Figuras 1-3, en pp. 56-58) es posible afirmar que el país es totalmente dependiente de la ayuda externa desde tiempo previo a la intervención internacional. A pesar del gran potencial con el que cuenta Afganistán a causa de su posición geográfica y los recursos naturales que posee, este potencial nunca ha sido explotado de forma conveniente debido a la falta de infraestructura por la inestabilidad y conflictividad constantes. Recursos minerales como piedras preciosas, gas o petróleo, que podrían implicar para Afganistán una drástica mejora en su situación económica, son explotados de forma ilegal por grupos terroristas, por lo que únicamente el 2% de los ingresos totales del país proviene de esta fuente (Paredes, 2021). Por otra parte, es una nación rural de economía principalmente agrícola, lo que implica gran sensibilidad no sólo a los conflictos y a la inestabilidad, sino también a desastres naturales o plagas, de modo que el desarrollo del sector agrícola, principal fuente de subsistencia, ha estado obstaculizado desde la invasión soviética (FIDA, s.f.). En consecuencia, prácticamente el 80% de la financiación de Afganistán proviene de donantes externos (Figura 12, en p. 64), de modo que la actual congelación de fondos causada por la instauración del régimen talibán supone un gran desafío cuyas consecuencias negativas están siendo sufridas por la población afgana (Paredes, 2021).

Por otro lado, y también relacionado con la explotación ilegal de recursos internos, resulta el problema del tráfico de drogas, pues la producción y tráfico de opio y sus derivados es la mayor fuente de financiación del país, si bien esta financiación es ilegal. En la actualidad, el 90% de la producción mundial de heroína proviene de Afganistán (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2017, p. 4). Sin embargo, este dato deriva de una tradición que proviene de los años ochenta, cuando durante la invasión soviética se empleaba el cultivo de drogas como fuente de ingresos, que ha variado a lo largo de los años, aunque superando en todo momento, con excepción de 2001 a causa de la intervención internacional, la producción mundial de opio del resto del mundo (Figura 22, en p. 71). En la actualidad, este hecho no ha variado, estando estrechamente relacionado con la inestabilidad de la región, dato que puede observarse a través de la comparación del número de víctimas mortales por conflicto con el número de toneladas producidas por año (Figura 23, en p.72). En esta comparación, se puede apreciar cómo con el inicio de la intervención internacional se consiguió una mayor estabilidad, reduciéndose así ambos indicadores. Sin embargo, fueron recuperándose a medida que los Talibanes y otros grupos insurgentes requirieron financiación para perpetuar sus ataques, sobre los cuales puede apreciarse también el aumento progresivo (Calvillo Cisneros y del Miño, 2018, p. 102).

El principal problema de esta fuente de ingresos es su ilicitud, pues no constituye un beneficio para la población ni los servicios públicos, al tratarse de meros monopolios que emplean los ingresos para fines individuales. En el caso de los Talibanes, su subsistencia ha dependido en gran medida de esta recaudación, que se considera prioritaria en la actualidad a causa del bloqueo de fondos. Es por ello por lo que las predicciones a futuro sobre el cese del cultivo ilegal de estas sustancias no son favorables, pues se intuye que se seguirán utilizando para dar cobertura a las necesidades económicas del país (Paredes, 2021). Consecuentemente, el hecho de que Afganistán no fuera considerado con anterioridad un narco-Estado, por existir dentro de su estructura gubernamental actividades y cargos no influenciados por el cultivo de estupefacientes (La Nación, 2009), es hoy en día difícil de afirmar, pues la situación del gobierno ha cambiado de forma radical desde el pasado agosto. La estrecha relación de los Talibanes con la narcoeconomía, posibilita hoy considerar a Afganistán como un narco-Estado, aunque la denominación de “Estado” sea discutible por su consideración de “Estado fallido”.

4. Conclusiones

A pesar de que los datos anteriormente analizados muestran un progreso relativo en los distintos indicadores, que podría ser indicio de una mejora en la situación de Afganistán derivada de la ayuda internacional recibida, existen evidencias de que el balance de esta cooperación es finalmente negativo. Debemos tener en cuenta que la situación de Afganistán en el comienzo de la intervención internacional era absolutamente devastadora, por lo que cualquier mínima mejora supondría un avance positivo en su desarrollo. Sin embargo, veinte años son más que suficientes para haber conseguido ciertos progresos en sectores como la seguridad, la prestación de servicios básicos o la legitimidad de las instituciones. Estas mejoras no han sido conseguidas, y prueba de ello es la situación actual de control talibán a la que Afganistán debe hacer frente, pues de haberse desarrollado las instituciones firmes y fuerzas preparadas que tenía por objetivo la intervención internacional, hubiera sido más probable que Afganistán hubiera podido hacer frente a la amenaza talibán por haber disminuido su dependencia de potencias externas, especialmente de Estados Unidos.

La intervención estadounidense en Afganistán, si bien ha dotado de fondos al gobierno afgano durante estas dos décadas, asistiendo principalmente en forma de cooperación militar al Estado, puede ser criticada por muchos puntos. En primer lugar, Estados Unidos se posicionó como líder de la guerra contra el terrorismo que daría pie a la intervención de toda la Comunidad Internacional, sin tener en cuenta que Afganistán es un Estado único, en el que fórmulas de reconstrucción empleadas en otros lugares no serían aplicables. Occidente nunca ha conocido la cultura, historia y sistema político del país, lo que ha suscitado el empleo de medios totalmente inadecuados que no estaban adaptados a un Estado tan singular. En este sentido, el problema no ha sido la insuficiencia de medios empleados, pues los datos muestran la gran participación económica y humana de toda la Comunidad en esta tarea, sino el enfoque que se ha dado a los mismos.

En relación con ello, ha existido también un error de estrategia que podría haber solventado la situación actual. Es necesario para construir una democracia, incluir en el sistema político a todos los grupos, por muy disidentes que sean. Los Talibanes después de 2003 tenían presencia en Afganistán a través de reductos, los cuales continuaban

estructurando ataques, pero se debilitaban cada vez más, y con los que en ningún momento se trató de negociar. Si bien en 2001 hubiera sido imposible su inclusión en el gobierno, durante estas dos décadas ha habido momentos en los que la negociación y el diálogo han sido elementos clave, que hubieran contribuido a la construcción de la paz (UN University, 2017). Además, la intervención estadounidense ha permitido que se cumplan distintos intereses internos, comenzando por el control durante veinte años de un importante territorio estratégico de entrada a Asia, e incluyendo la consecución de grandes beneficios económicos para empresas privadas americanas que han desarrollado parte de los proyectos y planes destinados al desarrollo y reconstrucción internas o han aumentado la exportación de productos de alto valor añadido (López Linares, 2016). Estados Unidos ha conseguido crear una dependencia por parte de Afganistán a la que el Estado no ha sabido sobreponerse cuando las tropas americanas han abandonado su territorio, de ahí la incapacidad de hacer frente a la toma de poder talibán y a la prestación de servicios básicos. En ese sentido, Estados Unidos parece haber abandonado a Afganistán a su suerte después de haber cumplido sus objetivos, y amparándose en los presupuestos cumplidos de los Acuerdos de Bonn.

Esta situación ha propiciado que las pequeñas mejoras que se habían dado hayan sufrido un retroceso que va a causar un impacto muy negativo en el desarrollo del Estado. Esto puede ser atribuible a la militarización de la gran parte de ayuda recibida por Afganistán, especialmente aquella donada por Estados Unidos, pues los datos demuestran que otros modelos como el español, más técnicos y estables, han conseguido mejores resultados, permitiendo la llegada de servicios básicos a un mayor número de personas y evitando la politización de la ayuda recibida. Sin embargo, la situación actual es preocupante, pues Afganistán requiere de forma urgente medios para salvaguardar los derechos de su población, y así han hecho ver las organizaciones internacionales y agencias de cooperación al desarrollo y ayuda humanitaria que actúan en la región, al solicitar fondos para combatir la crisis humanitaria. Gran parte de esta ayuda se está canalizando a través de Pakistán, Estado que siempre ha tenido contacto con los Talibanes y cuya rápida actuación consiguió la puesta en marcha del paso de ayuda humanitaria en todas sus formas, que asciende aproximadamente a 30 millones de dólares en total (EFE, 2021).

En consecuencia, la intervención internacional debe adaptarse. Las previsiones de futuro son oscuras, puesto que no puede predecirse si los Talibanes van a permitir que existan relaciones tradicionales de ayuda y cooperación al desarrollo. Es obvio que no es posible seguir empleando la cooperación institucional, por lo que es necesario establecer una nueva tipología. Entre ellas, se discute si la cooperación bilateral o la multilateral son las más adecuadas. Respecto a la segunda, los actores internacionales podrían intentar acceder a una primera fase de ayuda que paulatinamente derive en cooperación técnica o triangular. Por ello, las organizaciones internacionales con un rol más relevante en el territorio han comenzado a cambiar su estrategia. Naciones Unidas, cuya misión en Afganistán, la UNAMA (por sus siglas en inglés, *United Nations Assistance Mission in Afghanistan*), ha supuesto un enlace entre la Comunidad Internacional y el gobierno afgano con los Talibanes, está realizando una importante labor al introducir ayuda para cubrir las urgencias a través de pasos fronterizos y a pesar de sus bajas de personal. Aunque por el momento los informes sobre derechos humanos se han estancado, se predice que los Talibanes serán conscientes de la importancia que tienen estos para obtener una mayor aceptación por parte de otros actores internacionales y los informes podrán ser publicados con prontitud.

Por tanto, la UNAMA está iniciando una estrategia de actualización que tiene por objetivo principal reasignar la dotación de recursos a las prioridades actuales, entre ellas la reapertura de la Unidad de Gestión de Riesgos que tratará de evitar el desvío de fondos hacia actividades corruptas, aunque por el momento los Talibanes han demostrado durante estos meses de régimen que la ayuda está llegando a la población e incluso a zonas anteriormente inaccesibles, hecho que ya fue corroborado durante los primeros meses de pandemia con la ayuda que prestaron a la población habitante de sus zonas de control. En el futuro podrá determinarse si esta transparencia continúa, aunque por el momento se recomienda que cada donante tenga su propio cauce de supervisión. La situación es delicada, pues cualquier tipo de diálogo que se mantenga por los talibanes por parte de los operadores internacionales, especialmente por la UNAMA, puede ser confundido con una forma de legitimación internacional de su régimen, lo que dificulta la toma de decisiones. Sin embargo, todo apunta a que el rol de esta misión debe realizarse con cautela, pues actualmente es la única capaz de pedir cuentas a los Talibanes y conseguir minorar las carencias de la vulnerable población afgana (Pradhan & Smith, 2022).

5. Bibliografía

- Alonso Rodríguez, J. A. (2012). “La evaluación en la cooperación internacional para el desarrollo”. *Instituto de Estudios Fiscales, Presupuesto y Gasto Público*, n. 68, pp. 239-255. Recuperado de https://www.ief.es/docs/destacados/publicaciones/revistas/pgp/68_13.pdf
- Andrade Molina, C. S. (2017). *Análisis de discurso de política exterior mediante la creación de los conceptos de: ‘guerra preventiva’ y ‘guerra contra el terrorismo’ en el gobierno de George W. Bush y la intervención estadounidense en Afganistán e Irak, 2001-2003*. Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Recuperado el 15 de octubre de 2021 de <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/14259?show=full>
- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. (2011). “La Cooperación Española en Afganistán”. *Comunicación AECID*. Recuperado el 27 de diciembre de 2021 de https://www.aecid.es/galerias/noticias/descargas/2012/2012-06/10_axos_de_Cooperacixn_Espaxola_en_Afganistxn_ok.pdf
- Arévalo, J. R. (2019). “Conversaciones de paz sobre Afganistán ¿Una última oportunidad para la paz?”. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, vol. 5, n. 2, pp. 139-155.
- Arif Sheva, M. (2020). “Gov’t Believes U.S.-Afghan Ties Remain Intact Even after Trump Defeat”. *The Khaama Press*. Recuperado el 10 de noviembre de 2021 de <https://www.khaama.com/govt-believes-u-s-afghan-ties-remain-intact-even-after-trump-defeat-34534/>
- Banco Mundial. (2021). “Tasa de mortalidad en un año (por cada 1000 personas). Afganistán”. *Banco Mundial Datos*. Recuperado el 22 de diciembre de 2021 de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.CDRT.IN?end=2019&locations=AF&start=1960&view=chartA>

- Bataller, M. J. M. (2010). “Reflexiones en torno a la nueva estrategia estadounidense para Afganistán”. *Anuario Español de Derecho Internacional*, n. 26, pp. 233-250.
- BBC. (2021). “Afganistán: los Talibanes excluyen a las niñas de la escuela secundaria”. *BBC News Mundo*. Recuperado el 12 de febrero de 2022 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58608977>
- Benotman, A. (2022). “UE promete 1.000 millones de ayuda a Afganistán para evitar un desastre humanitario”. *France 24*. Recuperado el 25 de febrero de 2022 de <https://www.france24.com/es/asia-pac%C3%ADfico/20211012-ue-ayuda-millonaria-afganistan-desastre-humanitario>
- Bermúdez, A. (2021). “Afganistán: las grandes empresas de Estados Unidos que más dinero ganaron con la guerra”. *BBC Mundo*. Recuperado el 25 de febrero de 2022 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58440346>
- Blandón Ramírez, D. (2022). “Afganistán: así luce la economía tras seis meses de control talibán”. *France 24*. Recuperado el 25 de febrero de 2022 de <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20220215-afganistan-seis-meses-control-taliban>
- Bologna, A. B. (2004). “La tercera guerra mundial: causas del ataque terrorista del 11 S”. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, n. 1, vol. 3, pp. 457-473.
- Bush, G. W. (2001). “Selected Speeches of George W. Bush”. *White House Archives*. Recuperado el 11 de noviembre de 2021 de https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/infocus/bushrecord/documents/Selected_Speeches_George_W_Bush.pdf
- Calvillo Cisneros, J. M. (2010). *El proceso de reconstrucción internacional de Afganistán: el papel de España en un nuevo modelo de cooperación posconflicto (2001-2009)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 23 de diciembre de 2022 de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/11259/>

- Calvillo Cisneros, J. M. (2013). *Afganistán: seguridad y desarrollo. Un modelo de estabilización de estados*. Centro de Estudios de Iberoamérica, Cáceres. Recuperado el 28 de diciembre de 2022 de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Espana/ceib/20161219033058/pdf_1348.pdf
- Calvillo Cisneros, J. M., & Del Miño, P. G. (2018). “El opio en Afganistán. ¿Erradicación o legalización?”. *Revista de Paz y Conflictos*, vol. 11, n. 2, pp. 95-114.
- Calvillo Cisneros, J. M. (2020). “Afganistán: Dos décadas de conflicto”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado el 20 de noviembre de 2021 de <https://bit.ly/36O3iTs>
- Castro Méndez, N. (2010). “Después del 11-S. Al-Qaeda vista por el análisis del discurso”. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 52, n. 210, pp. 59-75. Recuperado el 27 de noviembre de 2021 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182010000300004&lng=es&tlng=es.
- Clayton, T. (2020). “Afghanistan: Background and U.S Policy: In Brief”. *Congressional Research Service*.
- Cocho, F. (septiembre, 2021). *Afganistán en la encrucijada actual*. Presentado en Universidad Pontificia de Comillas, Facultad de Derecho, Madrid.
- Cuéllar, A. A. (2013). “El resurgimiento de los talibanes en Afganistán”. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 8, n.1, pp. 189-205.
- Crisis Group. (2021). “Taliban Rule begins in Afghanistan”. *International Crisis Group*. Recuperado el 20 de febrero de 2022 de <https://bit.ly/3OChKyV>
- EFE. (2021). “Pakistán envía 28,5 millones de dólares en ayuda humanitaria a Afganistán”. *Swiss Info*. Recuperado el 10 de abril de 2022 de <https://bit.ly/3vhwITi>

- El Mundo. (2021). “Afganistán, últimas noticias: Interpol suspende el acceso de Afganistán a sus bases de datos”. *El Mundo Internacional*. Recuperado el 18 de enero de 2022 de <https://bit.ly/3vkJSiI>
- El País. (2021). “Así les hemos contado la vuelta al poder de los talibanes en Afganistán”. *El País*. Recuperado el 10 de enero de 2022 de <https://bit.ly/3khMHKO>
- Elizondo Belden, L. (2008). “Espacio para respirar: El humanitarismo en Afganistán (2001-2008)”. *Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas para el Desarrollo*. Recuperado el 27 de noviembre de 2022 de <https://bit.ly/3MuMkZx>
- Espinosa, A. (2020). “Afganistán recibirá 10.000 millones del exterior si cesa la violencia”. *El País*. Recuperado el 10 de enero de 2022 de <https://bit.ly/38tb6dW>
- Europa Press. (2020). “Los talibán piden a Biden que siga cumpliendo el acuerdo de paz en Afganistán y resaltan su compromiso con el texto”. *Europa Press*. Recuperado el 25 de noviembre de 2022 de <https://bit.ly/3MwviKt>
- Europa Press. (2021). “Los talibán piden cooperación a la comunidad internacional frente a la crisis humanitaria en Afganistán”. *Europa Press*. Recuperado el 25 de marzo de 2022 de <https://bit.ly/3vL6veZ>
- Expansión. (2021). “Afganistán-Índice de Desarrollo Humano”. *Expansión*. Recuperado el 19 de diciembre de 2021 de <https://datosmacro.expansion.com/idh/afganistan>
- Expansión. (2021). “Afganistán-Tasa de alfabetización”. *Expansión*. Recuperado el 21 de diciembre de 2021 de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/tasa-alfabetizacion/afganistan>
- FIDA. (s.f.). “Afganistán”. *Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola*. Recuperado de <https://www.ifad.org/es/web/operations/w/pais/afganistan>

- Forigua-Rojas, E. (2010). “Guerra en Afganistán: la experiencia soviética”. *Papel Político*, vol. 15, n. 1, pp. 183-234.
- Fragile States Index. (2021). “Comparative Analysis: Afghanistan”. *Fragile States Index*, by Fund For Peace. Recuperado el 28 de diciembre de 2021 de <https://fragilestatesindex.org/comparative-analysis/>
- Fund For Peace. (s.f.). “Fragile State Index”. *Fragile State Index*. Recuperado el 12 de enero de 2022 de <https://fragilestatesindex.org/indicators/>
- García Encina, C. (2021). “La retirada de Afganistán y sus implicaciones para la administración Biden”. *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 20 de noviembre de 2021 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari73-2021-garcia-la-retirada-afghanistan-sus-implicaciones-para-administracion-biden
- Global Terrorism Database. (2021). “Incidents over time”. *Global Terrorism Database*. Recuperado el 3 de enero de 2022 de <https://www.start.umd.edu/gtd/search/Results.aspx?search=afghanistan&sa.x=0&sa.y=0&sa=Search>
- Gómez, C. (2021). *En Afganistán, la comunidad internacional aceptó la corrupción por miedo a perder la seguridad / Entrevistada por Ana Garralda, El Diario*. El Diario. Recuperado el 10 de enero de 2022 de https://www.eldiario.es/internacional/charlemagne-gomez-consultora-onu-afghanistan-comunidad-internacional-acepto-corrupcion-miedo-perder-seguridad_1_8287884.html
- González Francisco, L. A. (2019). “Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo”. Recuperado el 25 de noviembre de 2021 de <https://observatorioterrorismo.com/sin-categoria/la-metamorfosis-de-los-taliban-afganos-de-amenaza-terrorista-global-a-interlocutores-validos/>

- Guidi Castañeda, F. (2019). “Política exterior estadounidense en Oriente Medio a partir de 1991: la ambigüedad del término terrorismo”. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, vol. 6, n. 1, pp. 203-215.
- Haqmal, H. (2012). “La situación de la educación de la educación de las mujeres en Afganistán”. *Cuadernos de Estrategia*. Recuperado el 4 de enero de 2022 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4056195>
- Haro (de), J.L. (2021). “La corrupción en Afganistán devora casi 20.000 millones de dólares”. *El Economista*. Recuperado el 16 de enero de 2022 de <https://www.economista.es/economia/noticias/11366925/08/21/La-corrupcion-en-Afganistan-devora-casi-20000-millones-de-dolares.html>
- Kabul Press. (2020). “US-Taliban Deal, Pashtun Terrorists In, and Humanitarian Organizations Out!”. *Kabul Press*. Recuperado el 10 de noviembre de 2021 de <https://www.kabulpress.org/article240794.html>
- La Información. (2011). “Afganistán. Más de dos millones de niñas escolarizadas desde 2001”. *La Información*. Recuperado el 23 de diciembre de 2022 de https://www.lainformacion.com/espana/afganistan-mas-de-2-millones-de-ninas-escolarizadas-desde-2001_vpZ5A1TibPAAna6O91Fwpk7/?autoref=true
- La Nación. (2009). “Una nación bloqueada en la “narcoeconomía””. *La Nación*. Recuperado el 17 de febrero de 2022 de <https://www.nacion.com/el-mundo/una-nacion-bloqueada-en-la-narcoeconomia/IXS4TX2WWZHKZA3XPBYZSN664U/story/>
- López Linares, M. M. (2016). *Pax Americana*, S.A. Eiuinsa. Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid.
- López Martín, A. G. (2011). “Los Estados fallidos y sus implicaciones en el ordenamiento jurídico internacional”. *Universidad Complutense de Madrid*. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/14687/>

- Lutz, C., & Desai, S. (2014). "US reconstruction aid for Afghanistan: The dollars and sense". *Watson Institute for International Studies Research Paper*. Recuperado el 26 de febrero de 2022 de <https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2015/US%20Reconstruction%20Aid%20for%20Afghanistan.pdf>
- Naciones Unidas. (2009). "Afganistán: UNAMA considera 2009 el año más difícil desde su establecimiento". *Noticias ONU*. Recuperado el 3 de abril de 2022 de <https://news.un.org/es/story/2009/12/1181831>
- Naciones Unidas. (2022). "La ONU solicita más de 5000 millones de dólares para la respuesta humanitaria en Afganistán". *Noticias ONU*. Recuperado el 12 de marzo de 2022 de <https://news.un.org/es/story/2022/01/1502362>
- Melgarejo, J. (2001). "La alianza del norte se enfrenta a su historia". *Cambio*, vol. 16, n. 1558, pp. 14-17.
- Obama, B. (2009). "Discurso de Obama sobre su estrategia en Afganistán". *El País*. Recuperado el 25 de octubre de 2021 de https://elpais.com/internacional/2009/12/02/actualidad/1259708410_850215.html
- OECD. (s.f.). "Development Assistance Committee (DAC)". *OECD*. Recuperado de <https://www.oecd.org/dac/development-assistance-committee/>
- OECD. (2021). "Afghanistan". *OECD*. Recuperado el 21 de octubre de 2021 de <https://www.oecd.org/countries/afghanistan/>
- OECD. (2021). "Aid at a glance charts". *OECD*. Recuperado el 21 de octubre de 2021 de <https://www.oecd.org/countries/afghanistan/aid-at-a-glance.htm>
- OECD. (2021). "United States. Development Co-operation Profiles". *OECD*. Recuperado el 20 de octubre de 2021 de <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/2dcf1367-en/index.html?itemId=/content/publication/2dcf1367-en>

Office of the SIGAR. (2008). "October 30, 2008 Quarterly Report to the United States Congress". *Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction*. Recuperado el 20 de febrero de 2021 de <https://www.sigar.mil/pdf/quarterlyreports/2008-10-30qr.pdf>

Office of the SIGAR. (2021). "July 30, 2008 Quarterly Report to the United States Congress". *Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction*. Recuperado el 20 de febrero de 2021 de <https://www.sigar.mil/pdf/quarterlyreports/2021-07-30qr.pdf>

Office of the SIGAR. (2022). "January 30, 2022 Quarterly Report to the United States Congress". *Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction*. Recuperado el 20 de febrero de 2021 de <https://www.sigar.mil/pdf/quarterlyreports/2022-01-30qr.pdf>

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2017). "Informe Mundial sobre Drogas, Naciones Unidas 2017, Conclusiones y consecuencias en materia de políticas". *Naciones Unidas*. Recuperado el 17 de noviembre de 2021 de https://www.unodc.org/wdr2017/field/WDR_Booklet1_Exsum_Spanish.pdf

Olmo, G. (2021). "Afganistán. Qué es el Acuerdo de Doha firmado entre el gobierno de Trump y el Talibán y por qué ha sido clave para que los islamistas recuperen el poder". *BBC News Mundo*. Recuperado el 15 de octubre de 2021 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58239054>

Pajhwok. (2020). "Taliban expect Joe Biden to abide by Doha deal". *Pajhwok Afghan News*. Recuperado el 17 de octubre de 2021 de <https://pajhwok.com/2020/11/23/no-major-policy-shift-under-biden-pompeo-says-in-doha/>

Pajhwok. (2020). "No major policy shift under Biden, Pompeo says in Doha". *Pajhwok Afghan News*. Recuperado el 20 de octubre de 2021 de <https://pajhwok.com/2020/11/23/no-major-policy-shift-under-biden-pompeo-says-in-doha/>

- Paredes, N. (2021). “Afganistán: la escalofriante dimensión ilegal de la economía del país”. *BBC Mundo*. Recuperado el 13 de febrero de 2022 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58305395>
- Paz (de la) Meléndez, G. (2002). “George W. Bush: Una política exterior unilateral”. *Revista de humanidades: Tecnológico de Monterrey*, n. 12, pp. 15-36.
- Peres Díaz, D. (2016). “La cooperación española en Afganistán (2005-2013)”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*. Recuperado el 7 de enero de 2022 de https://www.academia.edu/43006994/La_cooperaci3n_espa1ola_en_Afganist3n_2005_2013_
- Pradhan, A. & Smith, G. (2022). “Toward a New Mandate to the UN Mission in Afghanistan”. *International Crisis Group*. Recuperado el 8 de enero de 2022 de <https://www.crisisgroup.org/asia/south-asia/afghanistan/toward-new-mandate-un-mission-afghanistan>
- Prado (del), J. (2009). “Obama y el cambio: política exterior de EE. UU”. *Agenda Internacional*, vol. 16, n. 27, pp. 271-292.
- Prado Lallande, J. P. (2009). “El impacto de la cooperación internacional en el desarrollo de la democracia y los derechos humanos”. *Perfiles latinoamericanos*, vol. 17, n. 33, pp. 65-93. Recuperado el 19 de marzo de 2022 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532009000100003&lng=es&tlng=es.
- Público. (2010). “Las consecuencias de la Doctrina Bush”. *Público*. Recuperado de <https://www.google.es/amp/s/m.publico.es/internacional/consecuencias-doctrina-bush.html/amp>
- RAWA: Revolutionary Association of the Women of Afghanistan. (2021). “Algunas de las prohibiciones impuestas por los talibán a las mujeres en Afganistán”. *RAWA*. Recuperado el 27 de octubre de 2022 de <http://www.rawa.org/index.php>

- Reinares, F., García-Calvo, C., & Vicente, Á. (2019). “Yihadismo y yihadistas en España. Quince años después del 11 M”. *Real instituto Elcano*. Recuperado el 10 de noviembre de 2022 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/publicacion?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/publicaciones/yihadismo-yihadistas-espana-quince-anos-despues-11-M
- Rocha Cutiller, A. (2022). “Cuatro meses de la vuelta talibán a Afganistán: hambre, crisis y violencia”. *El Periódico de España Internacional*. Recuperado el 17 de enero de 2022 de <https://www.epe.es/es/internacional/20220103/cuatro-meses-vuelta-taliban-afganistan-13053668>
- Roldán, E. (2021). “Afganistán: Estado fallido”. *Macroeconomía*. Recuperado el 10 de enero de 2022 de <https://macroeconomia.com.mx/afganistan-estado-fallido/>
- Román Mora, D. M. (2019). *El gobierno del régimen Talibán y la violación de Derechos Humanos de las mujeres en Afganistán, en el periodo 1996-2001*. Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Quito.
- Sánchez-Vallejo, M.A. (2021). “El agujero negro de la corrupción que se tragó la milmillonaria inversión de EE UU en Afganistán”. *El País*. Recuperado el 18 de enero de 2022 de <https://elpais.com/internacional/2021-08-23/el-agujero-negro-de-la-corrupcion-que-se-trago-la-milmillonaria-inversion-de-ee-uu-en-afganistan.html>
- Sanahuja, J.A. (2005). “Seguridad, desarrollo y lucha contra la pobreza tras el 11-S: los Objetivos del Milenio y la 'securitización' de la ayuda”. *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, n. 136, pp. 25-41.
- Sardiña, M. (2021). “Sin niñas, las escuelas de secundaria y madrasas reabren en Afganistán”. *France 24*. Recuperado el 15 de octubre de 2022 de <https://www.france24.com/es/asia-pac%C3%ADfico/20210918-mujeres-ninas-afganistan-educacion-taliban>

- Statista. (2022). “Where the US foreign aid is going”. *Statista*. Recuperado el 29 de marzo de 2022 de <https://www.statista.com/chart/17610/countries-receiving-us-foreign-aid/>
- Streeten, P. (1994). “Human Development: Means and Ends”. *The American Economic Review*. Recuperado el 28 de diciembre de 2022 de <https://www.jstor.org/stable/2117835>
- The White House. (2021). “Remarks by President Biden on Aghanistan”. *White House*. Recuperado el 10 de octubre de 2022 de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/08/16/remarks-by-president-biden-on-afghanistan/>
- Treviño Rodríguez, J.G. (2022). “Etimología de talibán”. Recuperado el 8 de noviembre de 2022 de <https://bit.ly/3vKHOzt>
- UN University. (2017). “The Future of Peacebuilding: Lessons from Afghanistan, a Conversation with Mats Berdal”. *You Tube*. Recuperado el 12 de abril de 2022 de https://www.youtube.com/watch?v=bI_WP2Hijz0
- UNESCO. (2021). “Better Education Systems for Afghanistan’s Future: BESAF”. *UNESCO*. Recuperado el 23 de diciembre de 2021 de <https://en.unesco.org/node/342914>
- UNDP. (2021). “Human Development Reports: Afghanistan”. *UNDP*. Recuperado el 29 de diciembre de 2021 de <https://hdr.undp.org/en/countries/profiles/AFG>
- UNOCHA. (2021). “Afganistán 2020”. *Finacial Tracking Services OCHA*. Recuperado el 20 de diciembre de 2022 de <https://fts.unocha.org/countries/1/summary/2020>
- Vercher García, A. (2020). “La representación de la guerra en la prensa. Conflicto de Afganistán. Análisis léxico semántico de las noticias de los periódicos "The New York times" y "El País"”. *Ministerio de Defensa*. Recuperado el 20 de octubre de 2021 de

https://www.defensa.gob.es/portaldecultura/Galerias/actividades/fichero/2013_I NVES_01_B_13.pdf

Westfall, S. (2021). “Taliban leaders are promising peace, order and amnesty in Afghanistan. They promised that last time, too”. *The Washington Post*. Recuperado el 12 de noviembre de 2022 de <https://www.washingtonpost.com/world/2021/08/22/taliban-historical-rhetoric/>

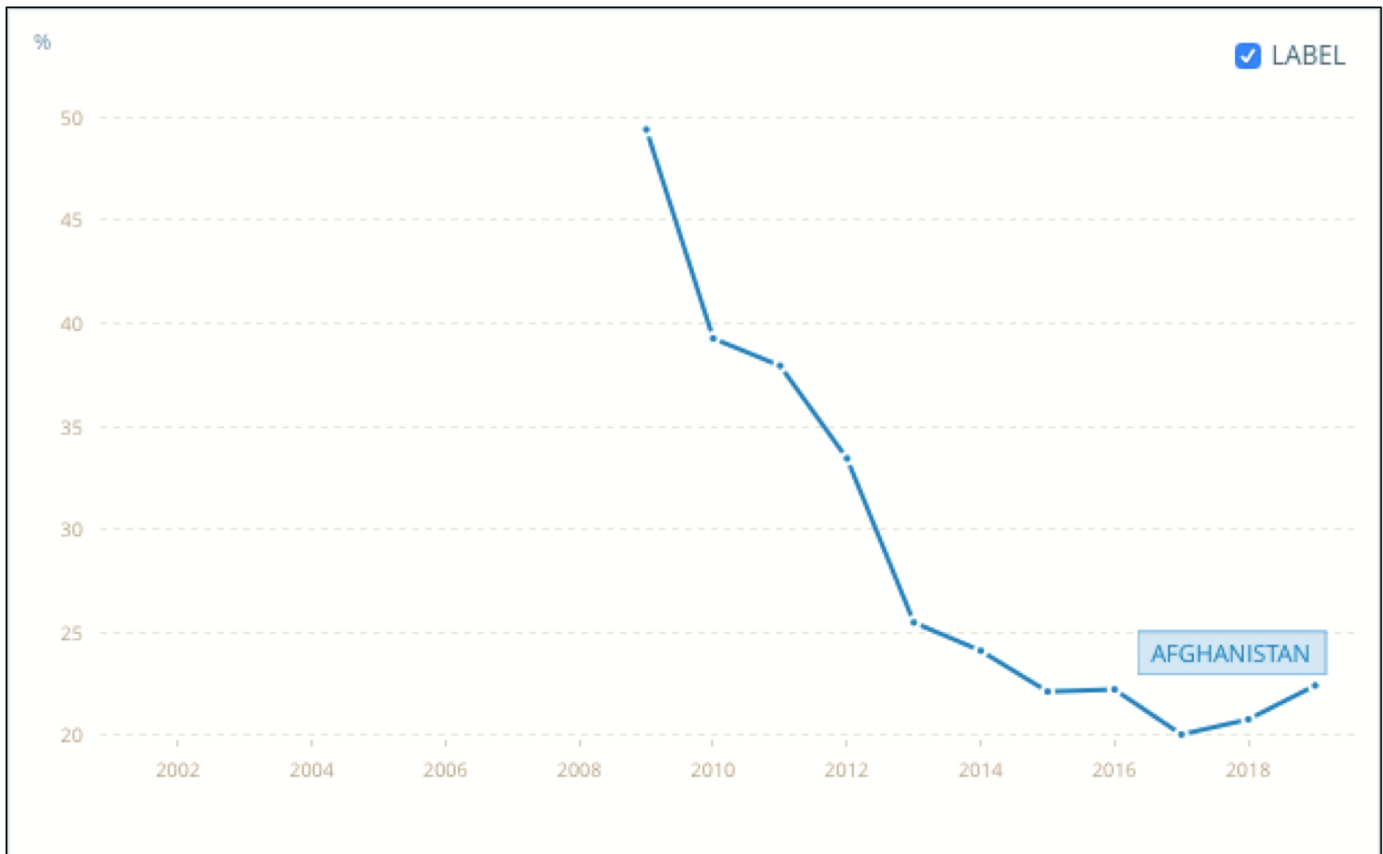
World Bank. (2021). “Afghanistan Data”. *World Bank*. Recuperado el 15 de octubre de 2022 de <https://datos.bancomundial.org/pais/afganistan>

Yasim Samim. (2020). *La tasa de alfabetización en Afganistán ha aumentado hasta un 43% / Entrevistado por UNESCO*. Unesco. Recuperado el 4 de enero de 2022 de <https://uil.unesco.org/es/entrevista-tasa-alfabetizacion-afganistan-ha-aumentado-hasta-43>

Zuchino, D. (2021). “Guerra en Afganistán: cronología de una guerra de dos décadas”. *The New York Times*. Recuperado el 8 de octubre de 2021 de <https://www.nytimes.com/es/article/guerra-afganistan-que-pasa.html>

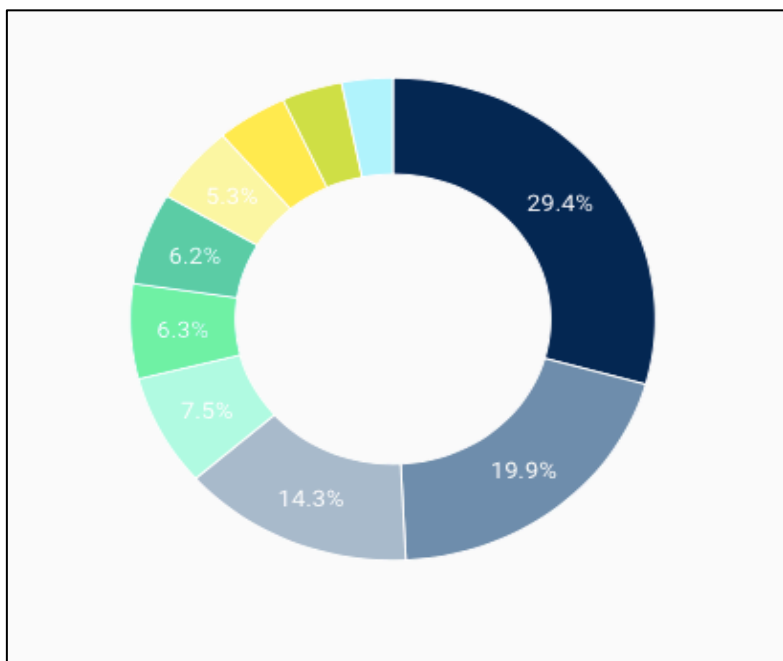
6. Anexo

6.1.Figura 1: Ayuda Oficial al Desarrollo neta recibida por Afganistán (% del INB)

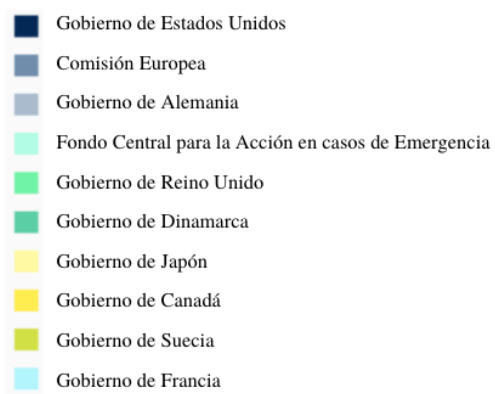


Fuente: World Bank, 2020.

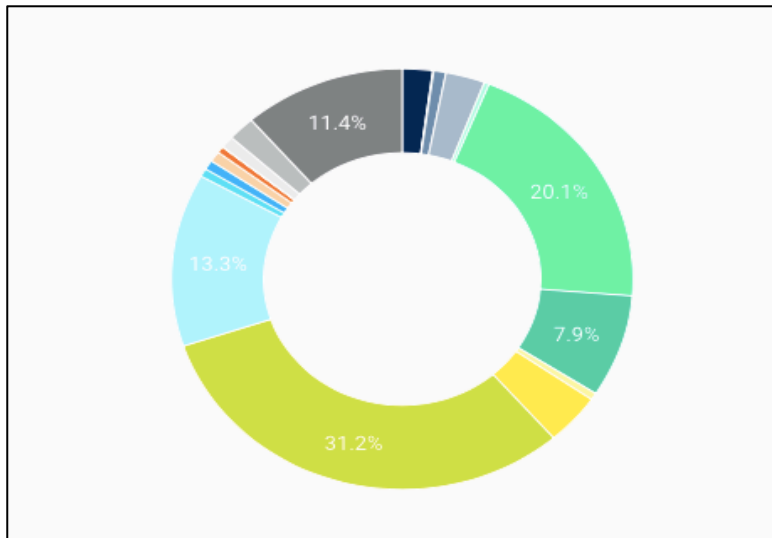
6.2.Figura 2: Principales donantes de ODA para Afganistán



Fuente: UNOCHA, 2021.



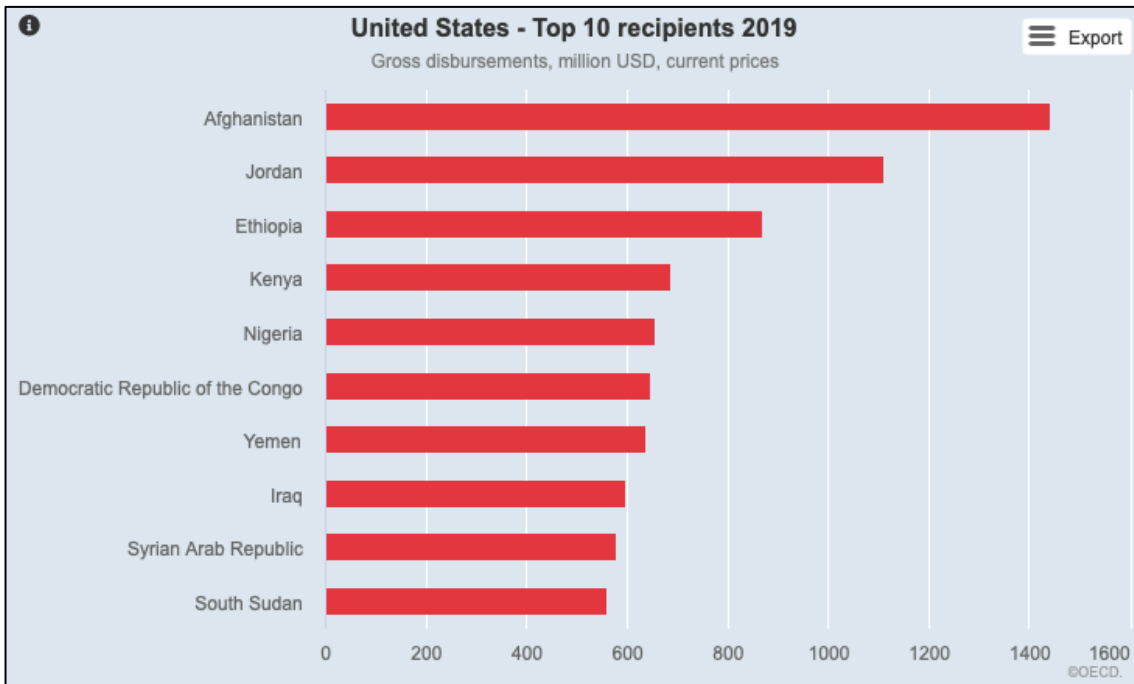
6.3.Figura 3: Sectores receptores de ODA en Afganistán



Fuente: UNOCHA, 2021.

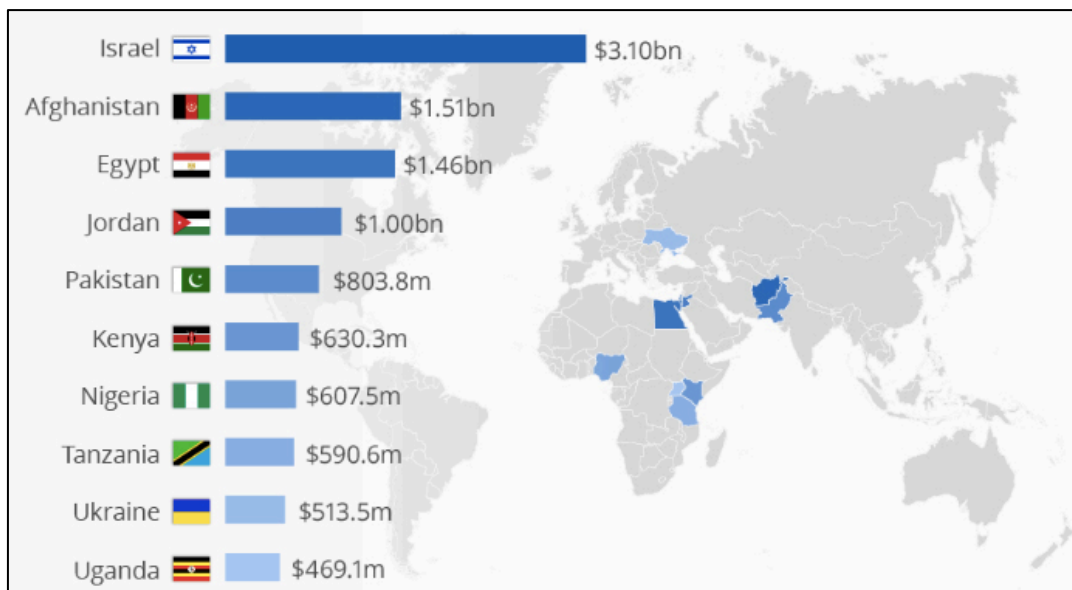
- Servicios de Coordinación y Apoyo
- Pronta recuperación
- Educación
- Refugios de emergencia y elementos que no sean alimentos
- Telecomunicaciones de emergencia
- Seguridad alimentaria
- Salud
- Logística
- Multi-sector
- Sin especificar
- Nutrición
- Otros
- Protección
- Protección (niños)
- Protección (violencia de género)
- Protección (vivienda, terrenos y propiedades)
- Protección (minas)
- Higiene en el Agua
- Múltiples sectores

6.4.Figura 4: Lista de los 10 principales receptores de ayuda estadounidense en 2019 (en millones de dólares)



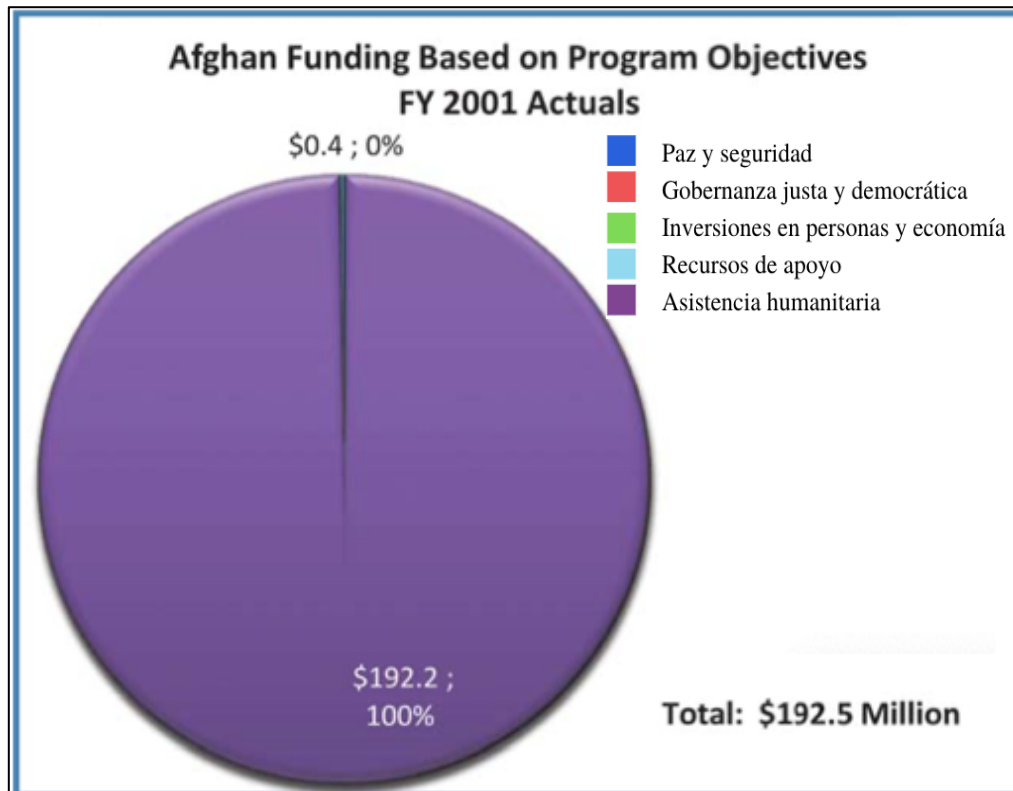
Fuente: OECD, 2021.

6.5.Figura 5: Lista de los 10 principales receptores de ayuda estadounidense en 2016 (en millones de dólares)



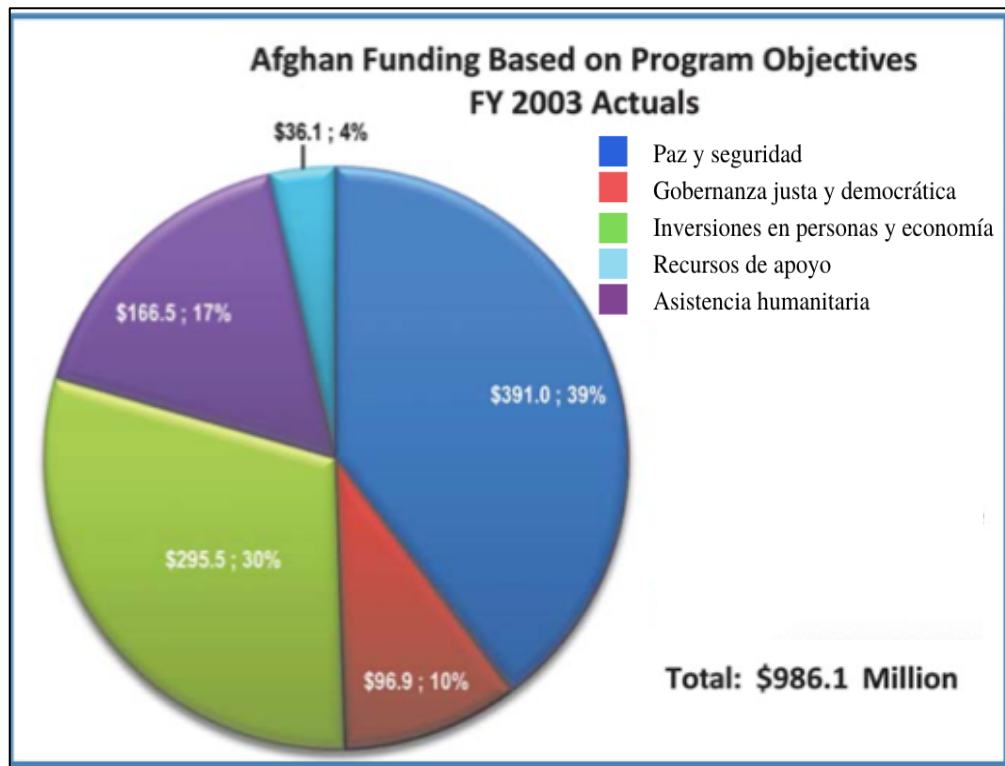
Fuente: Statista, 2016.

6.6.Figura 6: Sectores receptores de ayuda del SIGAR en Afganistán en 2001



Fuente: SIGAR, 2001

6.7.Figura 7: Sectores receptores de ayuda del SIGAR en Afganistán en 2003



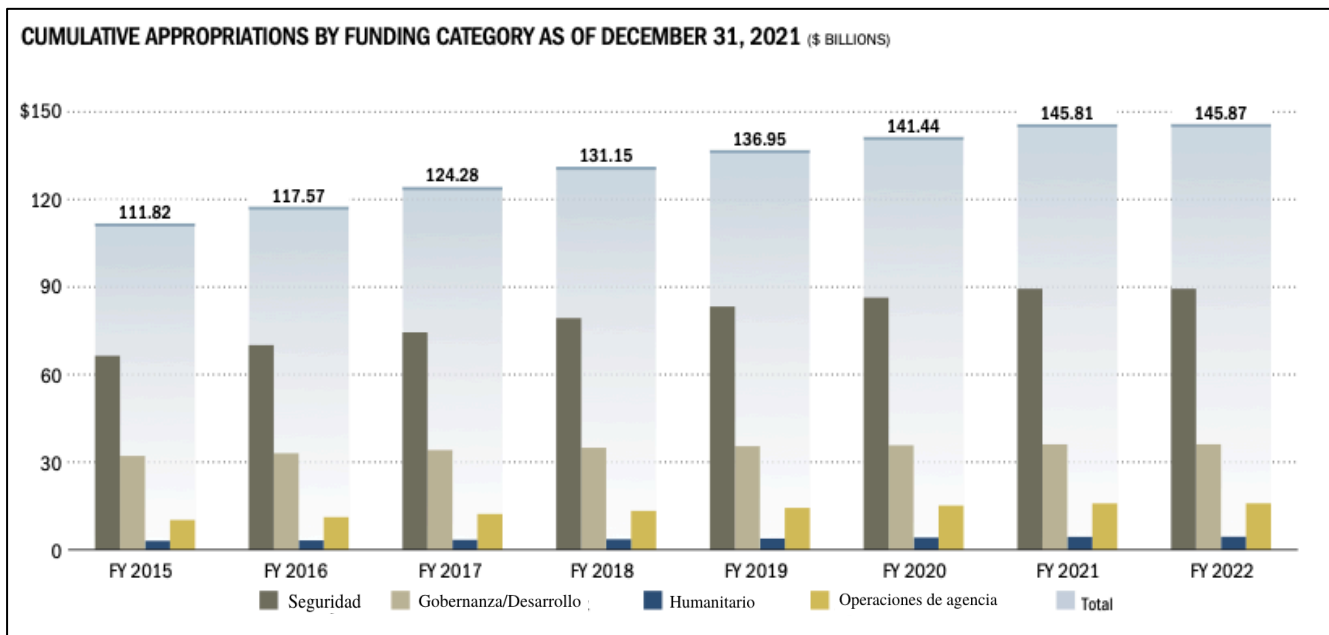
Fuente: SIGAR, 2003

6.8.Figura 8: Sectores receptores de ayuda del SIGAR en Afganistán en 2008



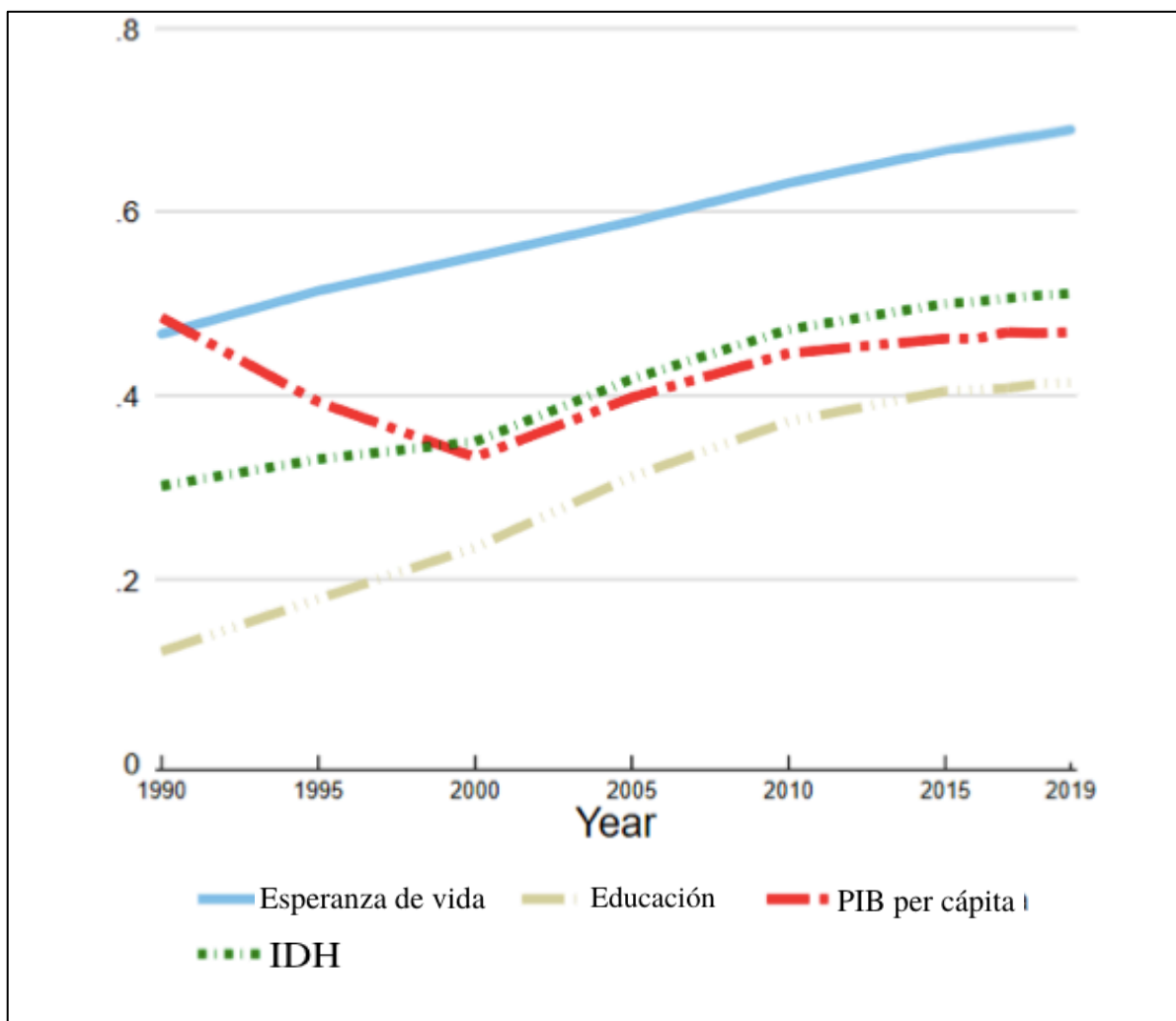
Fuente: SIGAR, 2008

6.9.Figura 9: Sectores receptores de ayuda del SIGAR en Afganistán en 2008



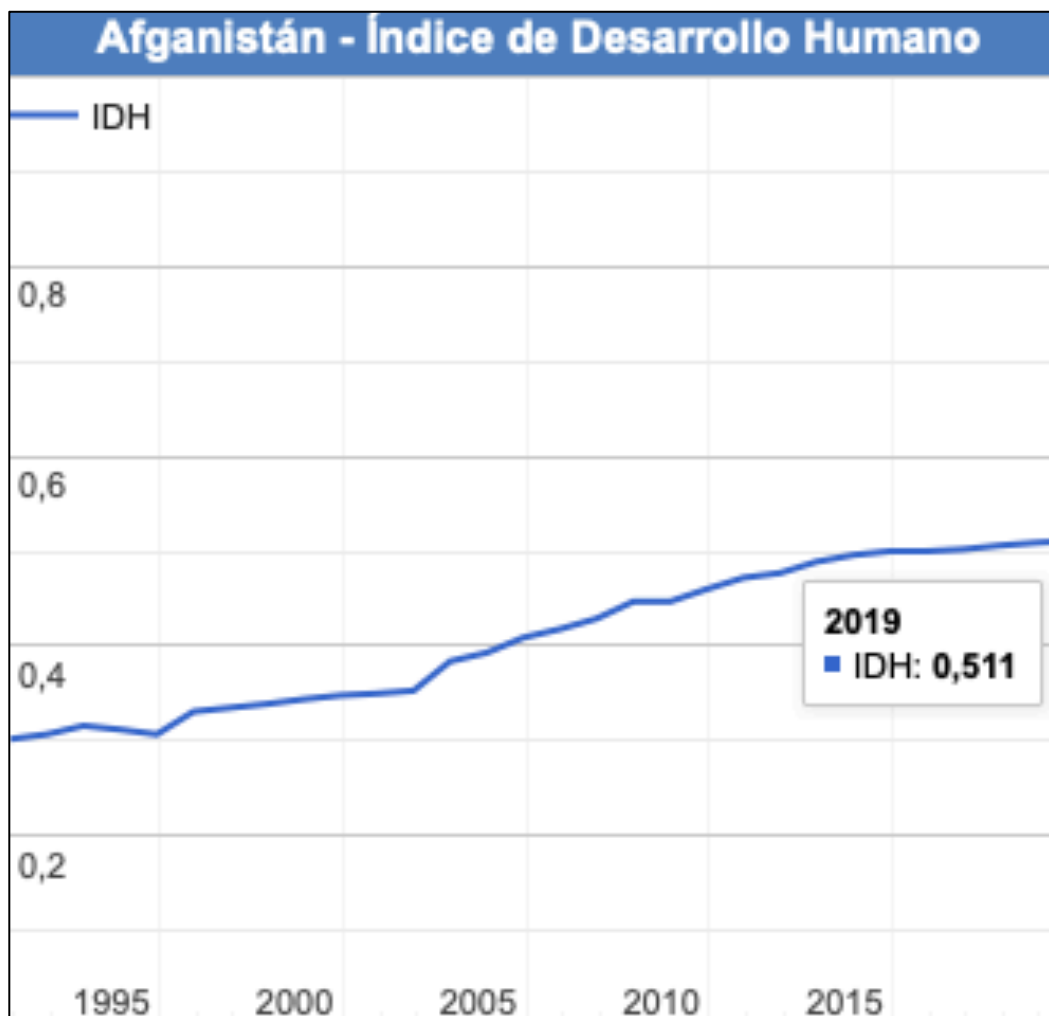
Fuente: SIGAR, 2022

6.10. Figura 10: Índice de desarrollo humano de Afganistán mostrando las variables que lo componen (1990-2019)



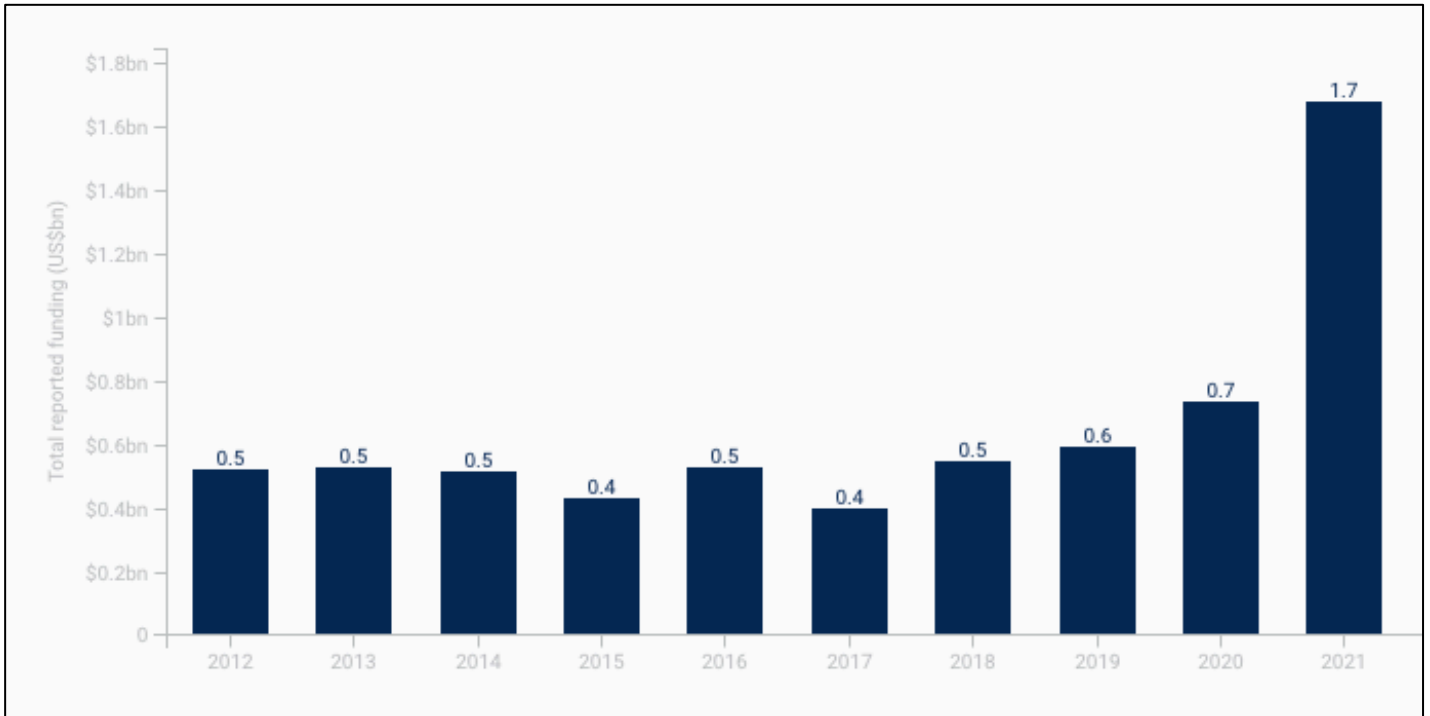
Fuente: UNDP, 2021

6.11. Figura 11: Índice de desarrollo humano de Afganistán (1990-2019)



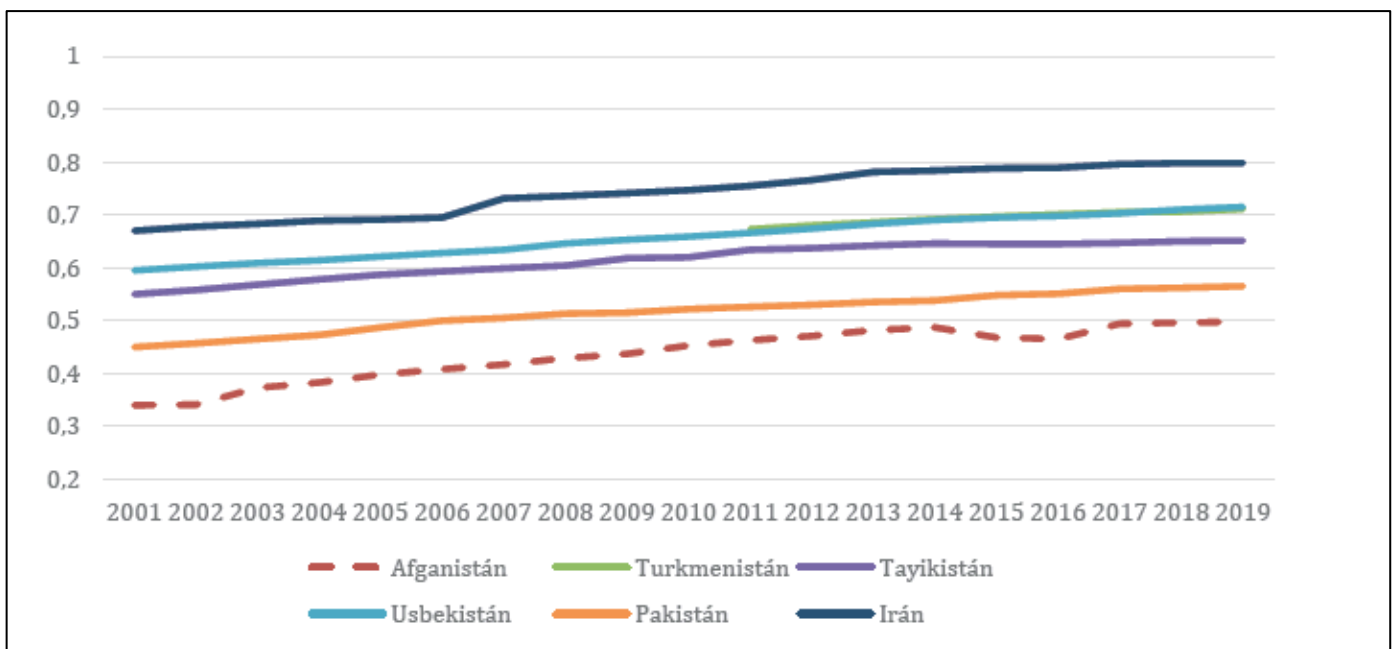
Fuente: IDH Afganistán. Expansión.

6.12. Figura 12: Financiación total recibida por Afganistán (2012-2021)



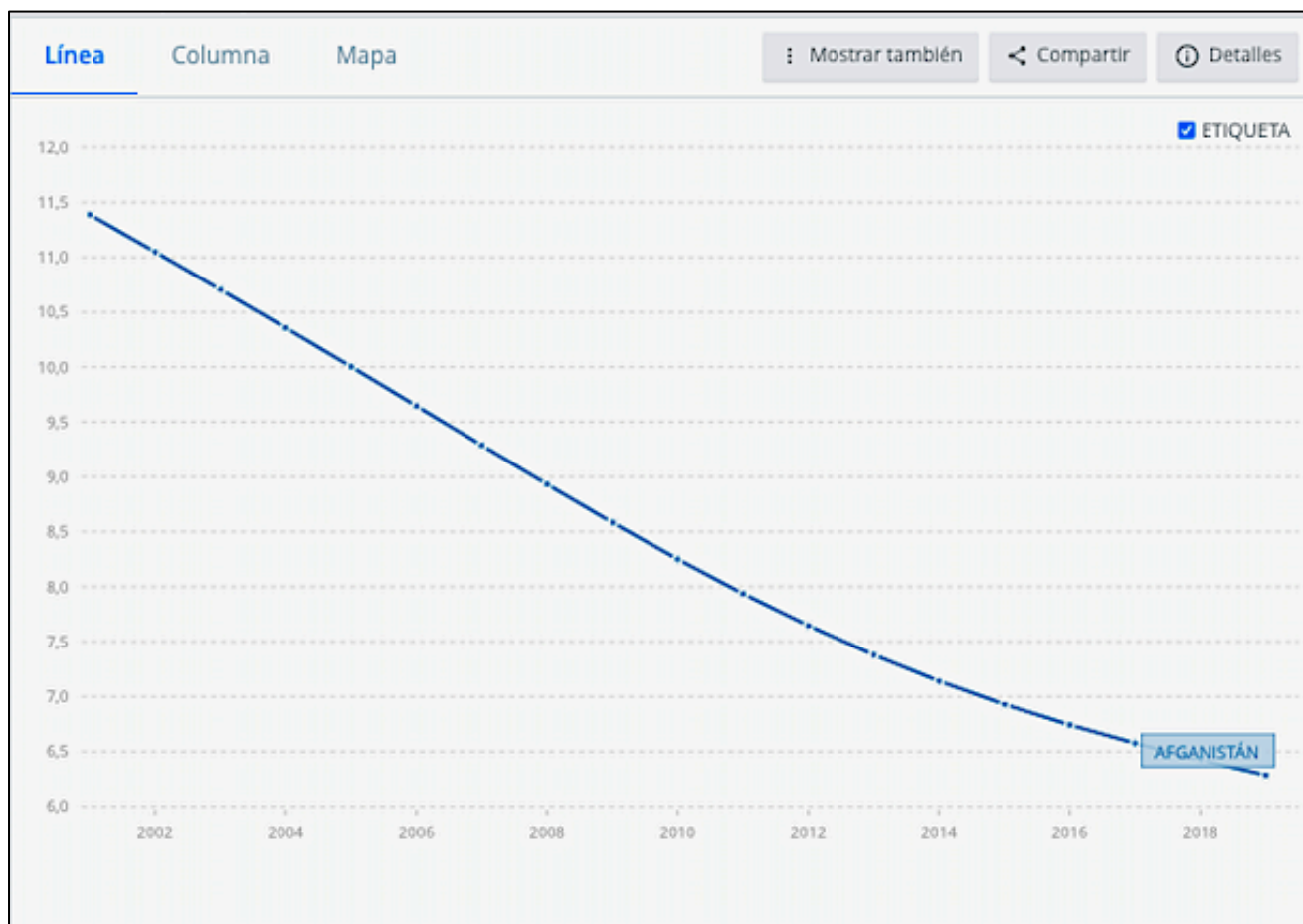
Fuente: UNOCHA, 2020

6.13. Figura 13: Comparación del IDH de Afganistán con el IDH de sus estados fronterizos (2001-2019)



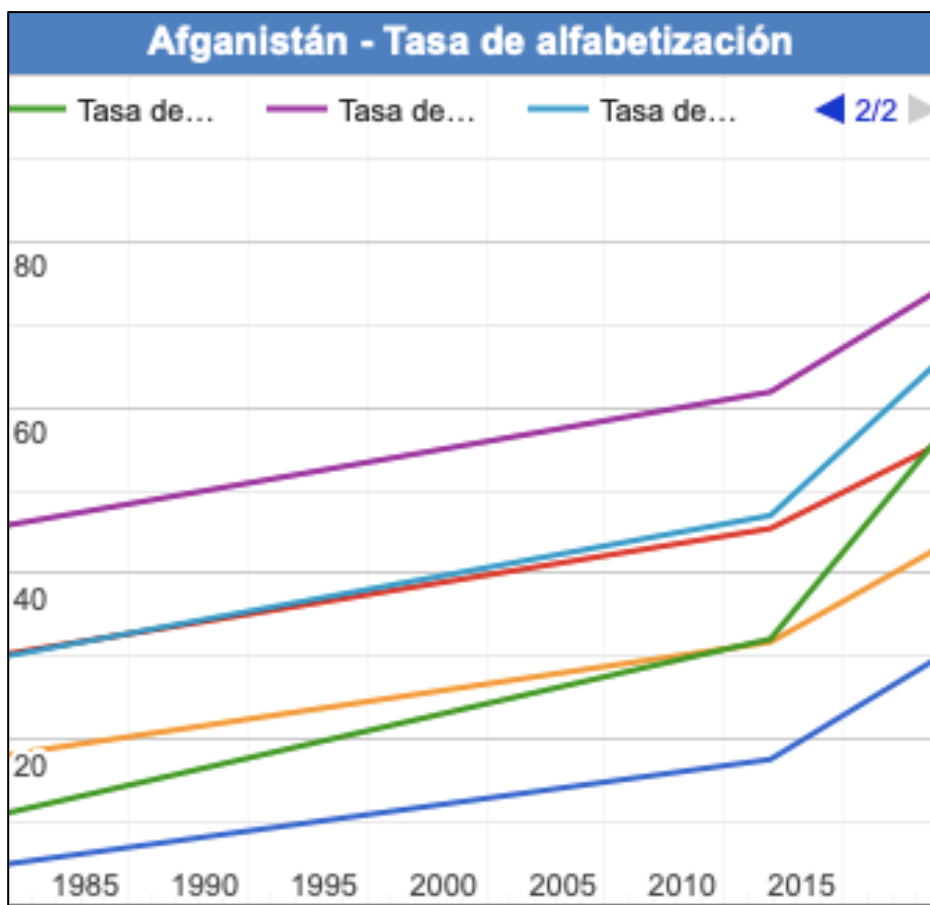
Fuente: Calvillo Cisneros, 2020. A partir del Informe de Desarrollo Humano del PNUD.

6.14. **Figura 14: Tasas de mortalidad en Afganistán (1980-2019)**



Fuente: Banco Mundial, 2022.

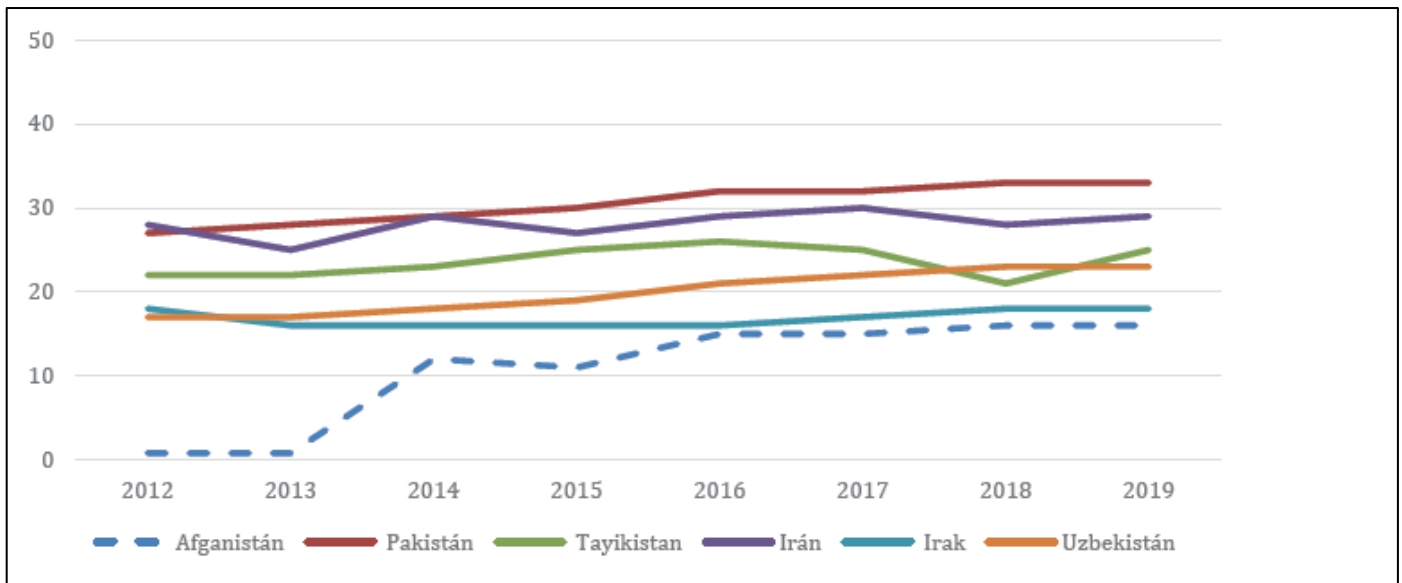
6.15. Figura 15: Tasas de alfabetización en Afganistán (1980-2019)



Fuente: Expansión a partir de datos de UNESCO.

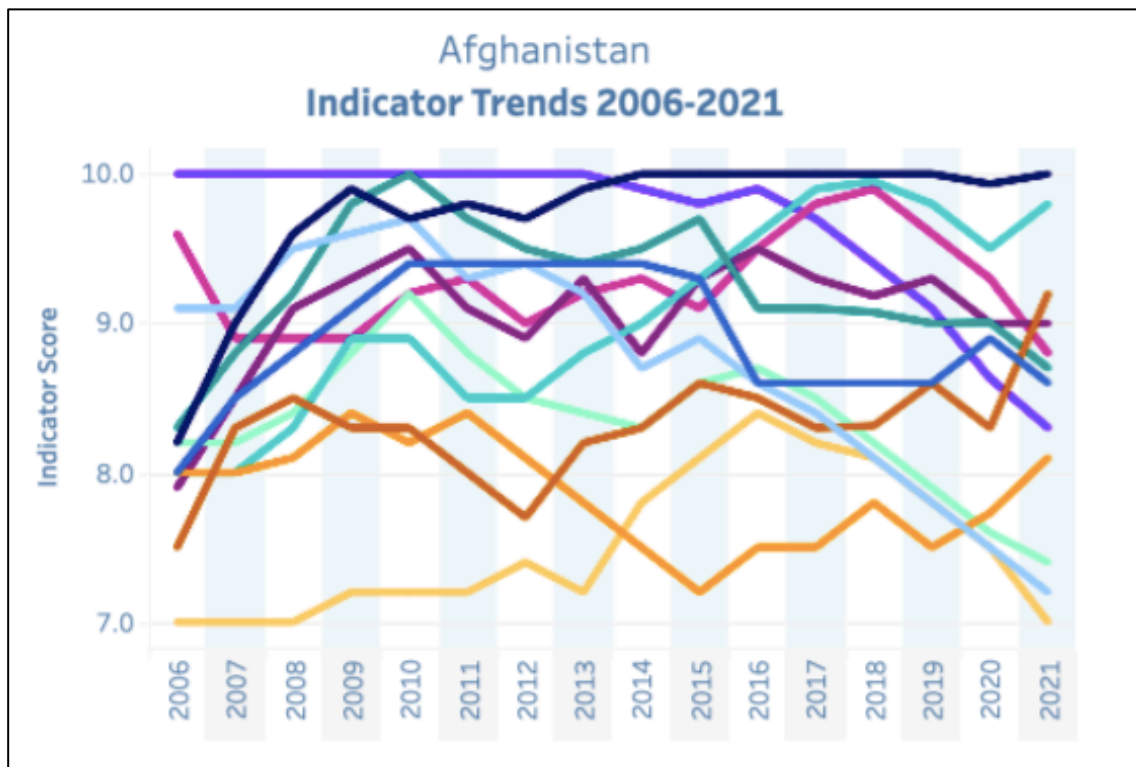
- Tasa de alfabetización mujeres
- Tasa de alfabetización hombres
- Tasa de alfabetización de adultos
- Tasa de alfabetización jóvenes mujeres
- Tasa de alfabetización jóvenes hombres
- Tasa de alfabetización de jóvenes

6.16. Figura 16: Índice de percepción de la corrupción de Afganistán y sus estados fronterizos (2012-2019)



Fuente: Calvillo Cisneros, 2020. A partir del Informe de Transparency International.

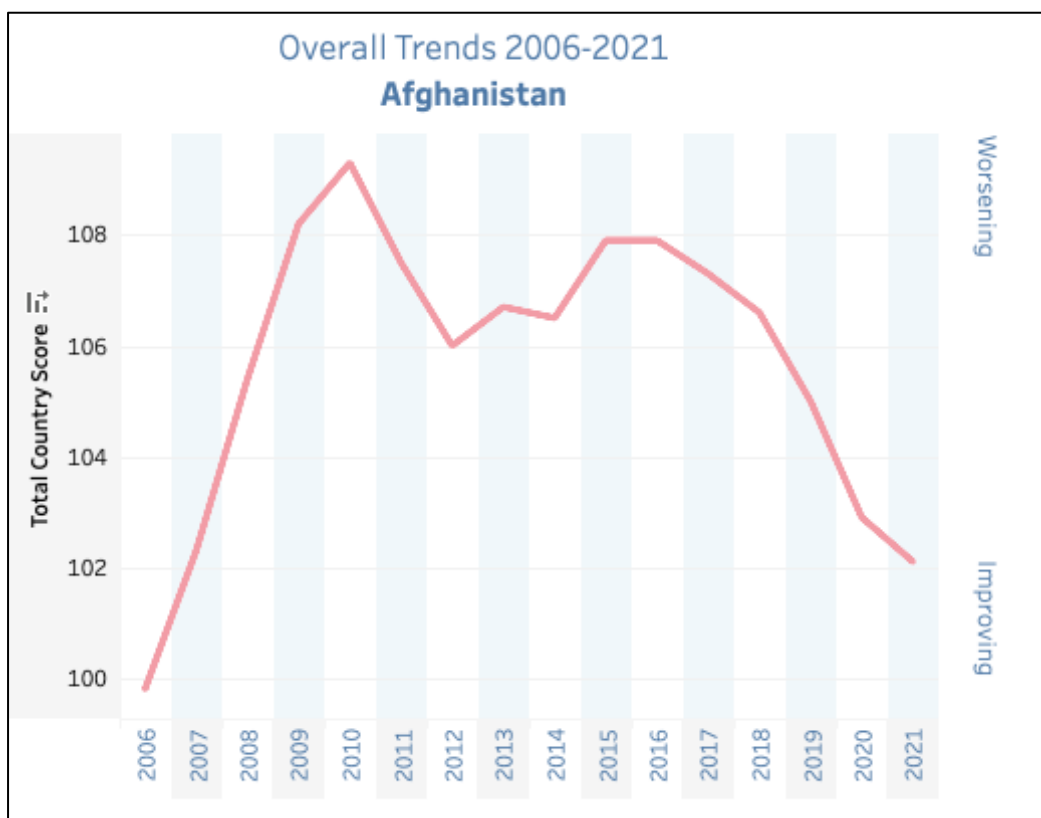
6.17. Figura 17: Indicadores del FSI para Afganistán (2006-2021)



Fuente: Fragile State Index, 2021.

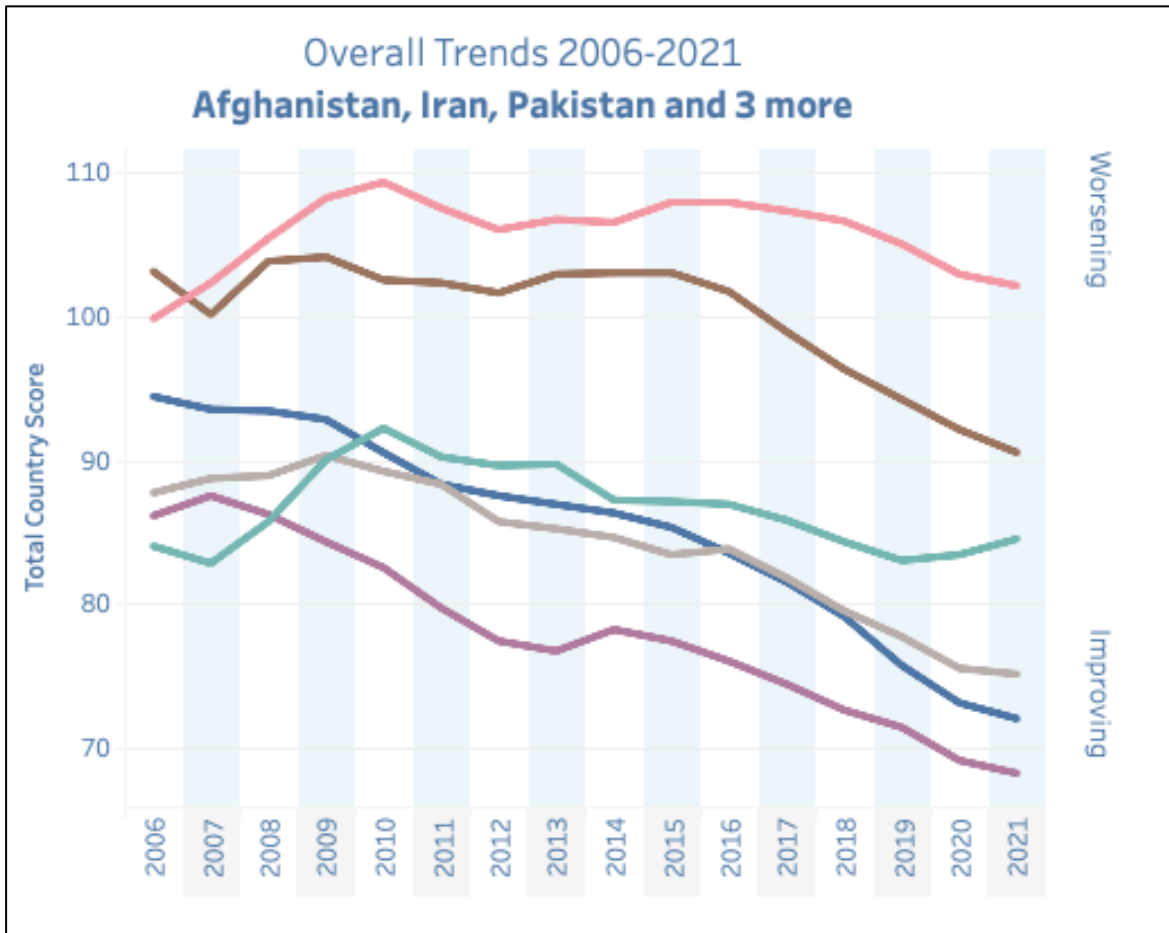
- Intervención externa
- Legitimidad del Estado
- Aparato de Seguridad
- Aceptación social
- Presión demográfica
- Fraccionamiento de élites
- Refugiados y personas desplazadas
- Derechos Humanos
- Servicios Públicos
- Economía
- Desigualdad económica
- Fuga de capital humano

6.18. **Figura 18: Tendencia total de Afganistán en FSI (2006-2021)**



Fuente: Fragile State Index, 2021.

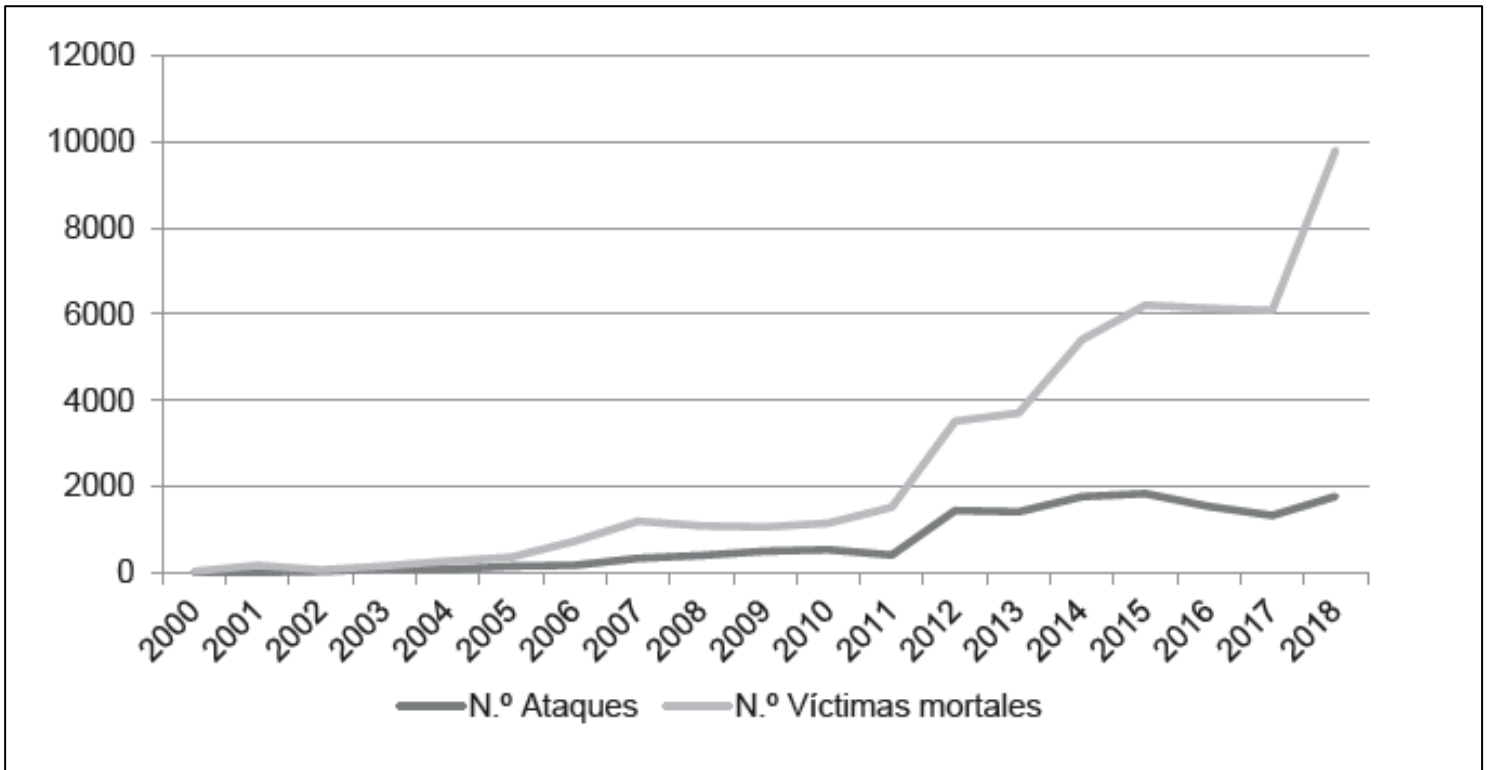
6.19. Figura 19: Comparación del FSI de Afganistán con el FSI de sus Estados colindantes (2006-2021)



Fuente: Fragile State Index, 2021.

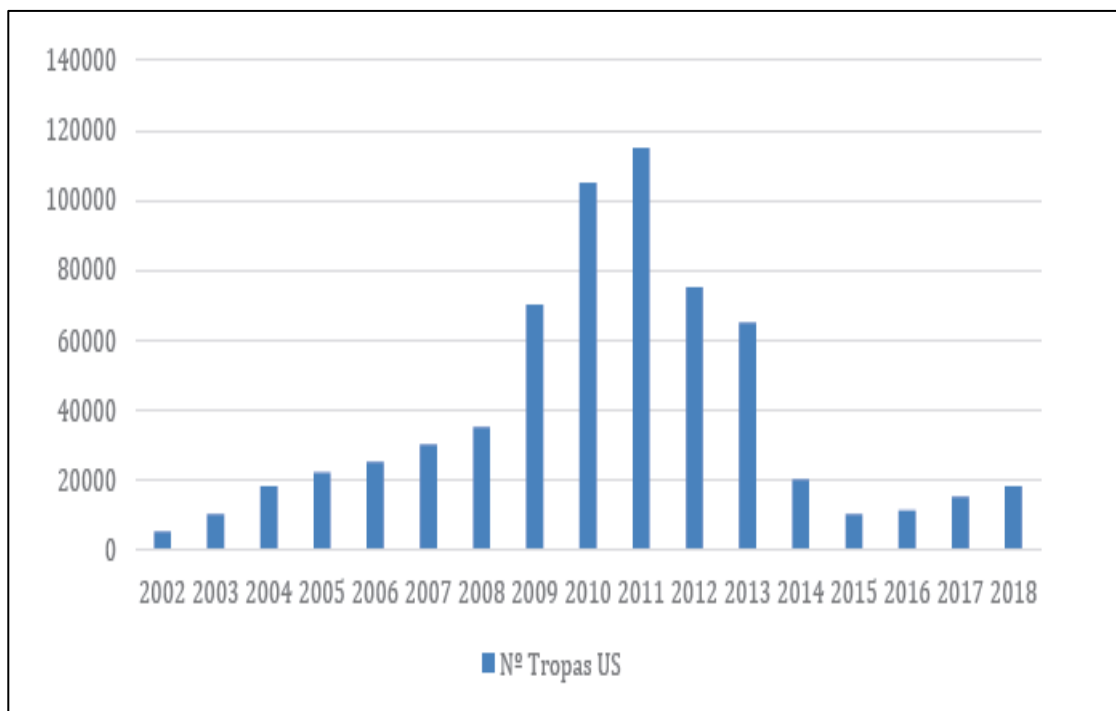


6.20. Figura 20: Ataques terroristas y número de víctimas mortales en Afganistán (2000-2018)



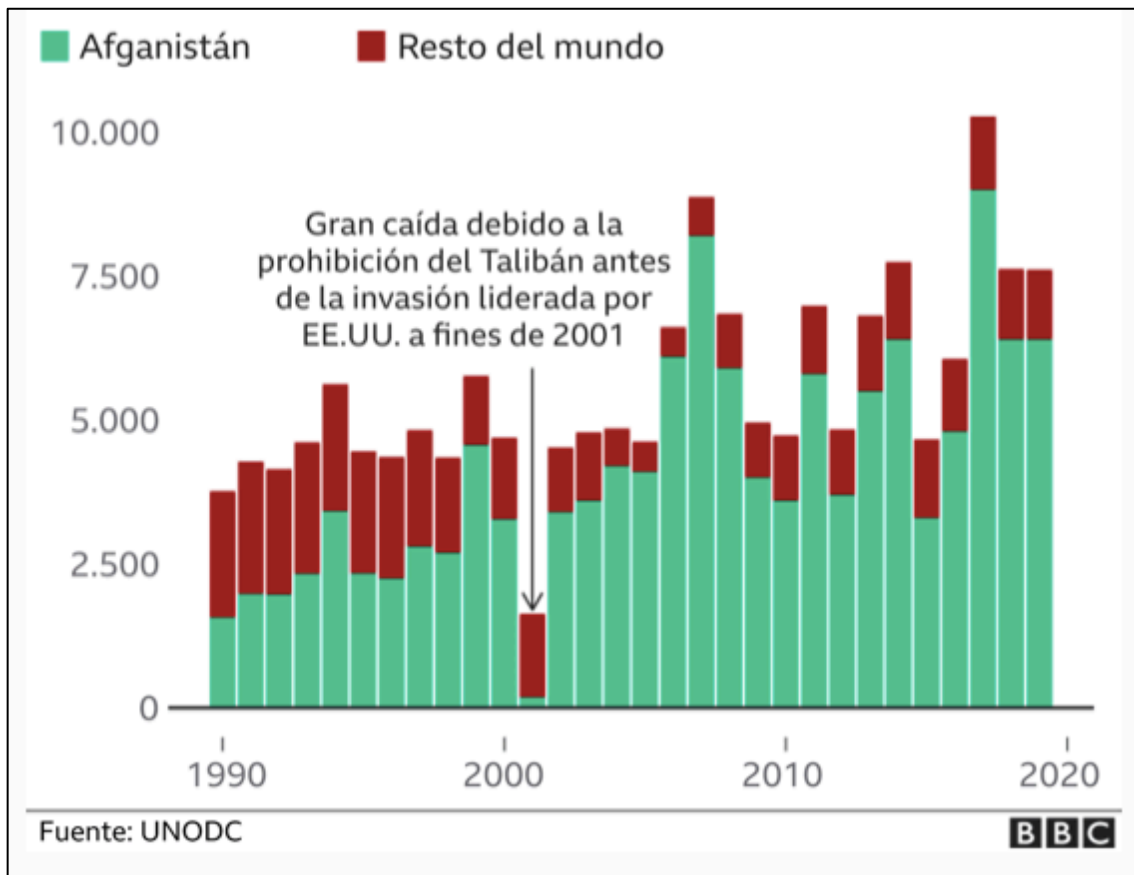
Fuente: Calvillo Cisneros, 2020. A partir del Informe de Global Terrorism Database.

6.21. Figura 21: Tropas estadounidenses en Afganistán (2002-2018)



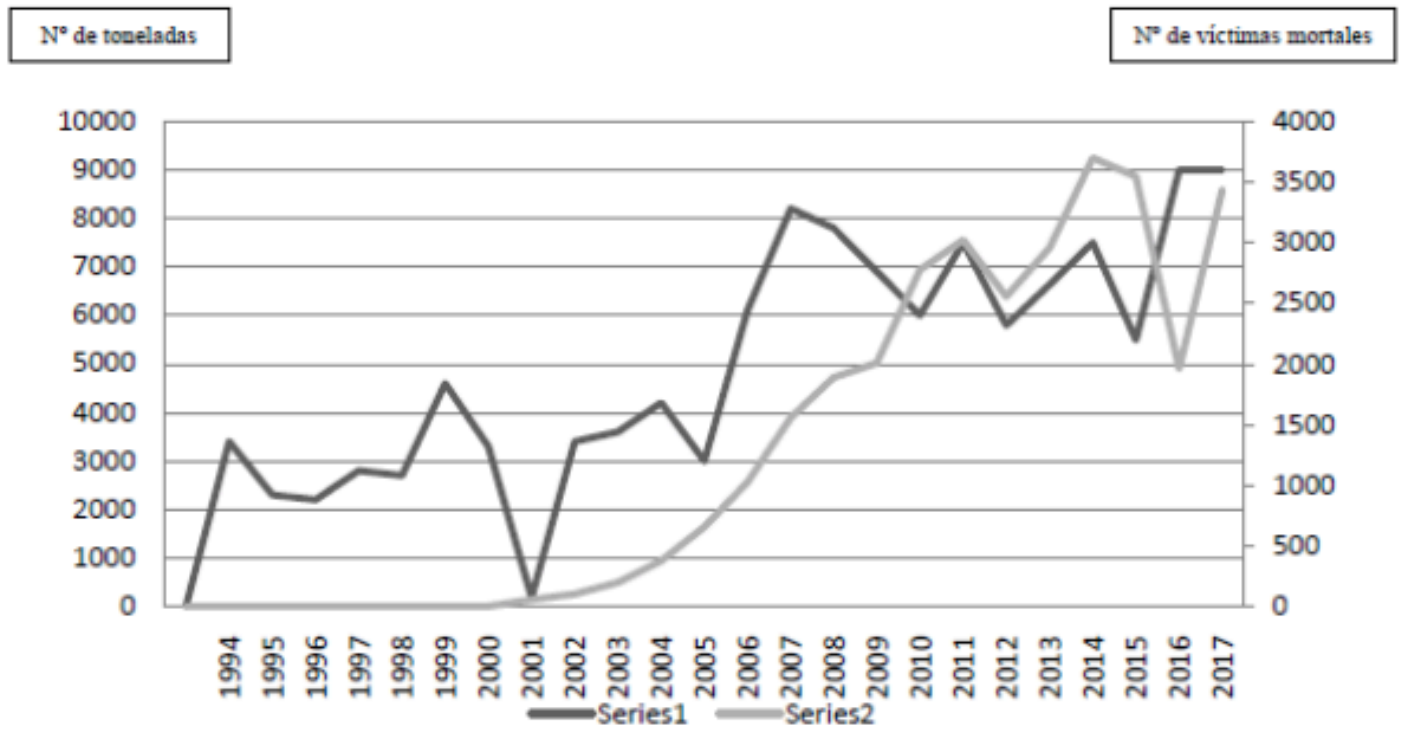
Fuente: Calvillo Cisneros, 2020. A partir del Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

6.22. **Figura 22: Comparación de la producción mundial de opio con la producción de opio en Afganistán en toneladas (1990-2020)**



Fuente: BBC, 2021

6.23. **Figura 23: Relación de número de víctimas mortales por conflicto con el número de toneladas producidas por año (Siendo series 1 las toneladas de opio producidas y series 2 el número de víctimas mortales)**



Fuente: Calvillo Cisneros, 2018

